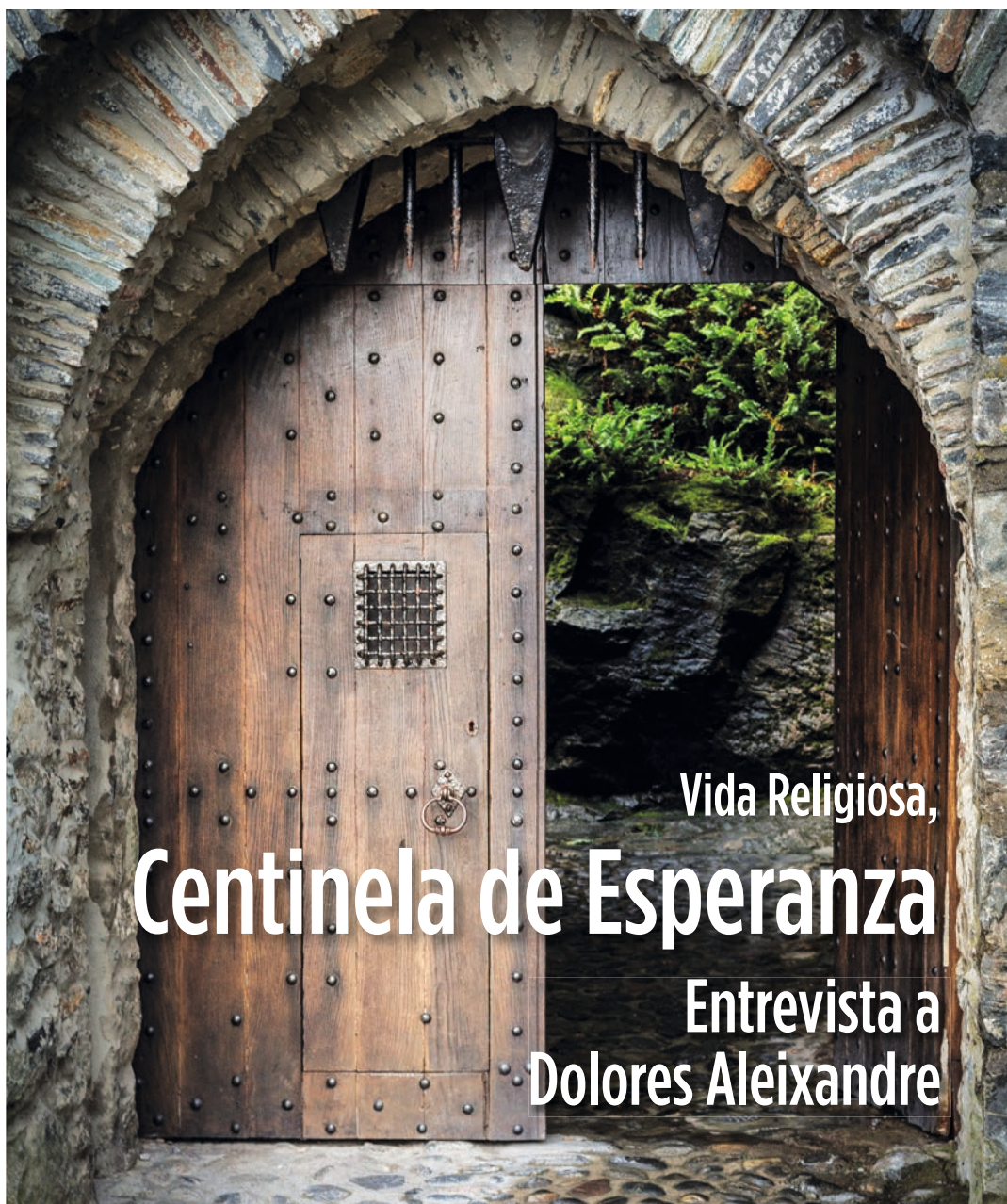




Vida Religiosa,  
**Centinela de Esperanza**

Entrevista a  
**Dolores Aleixandre**

# NOVEDAD

## LLAMADOS A LA ESPERANZA

**El Jubileo del año 2025 para la vida consagrada**

GERMÁN SÁNCHEZ GRIESE (COORD.). P.V.P.: 12 euros



Resulta cada vez más urgente que la humanidad recupere la esperanza. La vida consagrada está convocada a ser signo y agente de esperanza para los demás. No es un secreto, sin embargo, que esta forma de vida está viviendo unos tiempos difíciles.

Este año jubilar será un tiempo de gracia, una ocasión propicia para que en las comunidades de vida consagrada, al igual que en toda la Iglesia, se renueve la esperanza que «infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien».

Los autores que participan en este volumen nos presentan una visión poliédrica de la situación actual de la vida consagrada y sus perspectivas de futuro.

## UNA VIDA DE ORACIÓN

**30 días con la Palabra de Dios**

JAMES MCTAVISH. P.V.P.: 12 euros

Con la ayuda de la Palabra de Dios, cada día aprenderemos a profundizar en nuestra vida de oración.

De modo que no sólo hablemos con el Señor, sino que también podamos escucharle de una forma nueva fijándonos en Jesús de Nazaret, nuestro modelo para la oración.



Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid

Pedidos: Tlf. 915 401 267 [publicaciones@publicacionesclaretianas.com](mailto:publicaciones@publicacionesclaretianas.com)

[www.publicacionesclaretianas.com](http://www.publicacionesclaretianas.com)

# CARTA DEL DIRECTOR

---

**Gonzalo Fernández Sanz**

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

## A ANDAR SE APRENDE ANDANDO

**L**as palabras “jubileo” y “esperanza” se van a repetir hasta la saciedad en los próximos meses. Es bueno ser conscientes de ello para impedir que estas flores hermosas se marchiten antes de tiempo. 2025 es Año Santo. El calendario está repleto de grandes eventos jubilares, de los que nos hacemos eco al final de este número. El jubileo de la vida consagrada tendrá lugar los días 8 y 9 de octubre. Solo una mínima parte de los consagrados podrá viajar a Roma. Dondequiera que estemos, lo que cuenta es acoger el júbilo de este año de gracia instituido “para dar la buena noticia a los pobres, curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad” (Is 61,1).

Es probable que nos sintamos llamados a ser mensajeros de este gozoso anuncio a los pobres, pero no deberíamos olvidar que, antes que mensajeros, somos destinatarios. Nosotros, hombres y mujeres de la vida consagrada, somos esos “corazones desgarrados” que necesitan también ser curados por el Espíritu de Dios. Nuestra fragilidad personal e institucional nos pone en la fila de los pobres que esperan la buena noticia de que Dios no se ha olvidado de nosotros. Para

poder ser mensajeros de alegría, debemos experimentar primero la alegría en nuestros corazones. Tendremos muchas oportunidades de gracia a lo largo de este año jubilar. ¡Aprovechémoslas! En este número de la revista ofrecemos algunas claves para acoger estas oportunidades con gratitud.

El lema del Jubileo nos viene como anillo al dedo: “peregrinos de esperanza”. Es probable que haya muy pocos consagrados desesperados, pero menudean los desesperanzados. El horizonte que se vislumbra para los próximos años es neblinoso. Resulta muy fácil abandonarse a actitudes de desesperanza, resignación y pasividad, pero estas actitudes no llevan a ninguna parte.

¿Por qué no contemplar el futuro, más bien, como una oportunidad para peregrinar en esperanza? Solo esperamos en Dios cuando caemos en la cuenta de que el futuro no está en nuestras manos, de que no se trata solo de lo que nosotros podemos imaginar y hacer (*futurum*), sino de lo que Dios quiere regalarnos (*adventus*). La Navidad que acabamos de celebrar nos recuerda que Dios planta su tienda en el territorio de la fragilidad. Es un peregrino más que nos acompaña en el camino de la

vida, sobre todo cuando atravesamos “cañadas oscuras”. Muchos o pocos, jóvenes o ancianos, culturalmente homogéneos o diversos, podemos vivir con esperanza y alegría si sabemos a Quién hemos entregado nuestra vida y estamos convencidos de que el que ha inaugurado entre nosotros esta buena obra, “la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús” (Flp 1,6).

En sintonía con la Iglesia que peregrina, 2025 puede ser el año en que la vida consagrada abandone las lamentaciones y se abra al futuro que Dios quiera con humildad y esperanza. Como el anciano Simeón, podemos decir: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos han visto a tu Salvador” (Lc 2,29-30). Y como la vieja Ana, estamos llamados a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que aguardan la liberación de Jerusalén (cf. Lc 2,38). Simeón y Ana son dos modelos de esperanza en el umbral de la ancianidad.

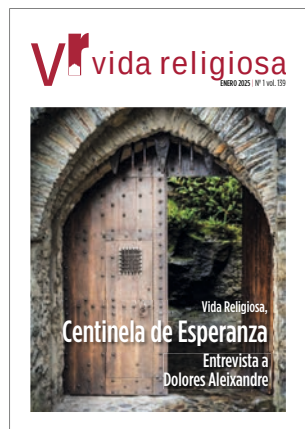
Con el comienzo del año jubilar hemos renovado algunas de las seis firmas que nos acompañan y hemos abierto una nueva sección titulada “Herramientas para la vida comunitaria”. Su objetivo es ayudarnos a pasar del *qué* debemos hacer al *cómo* podemos hacerlo. Es verdad que llevamos décadas hablando de un cambio de paradigma en la vida consagrada y de la necesidad de renovar y simplificar los instrumentos de animación que en otros tiempos fueron útiles. Pero no basta la reflexión teórica. A andar se aprende andando (*learning by doing*, dicen los ingleses).

Hay herramientas sencillas que, bien utilizadas, pueden ayudarnos a hacer del don de la comunidad una obra permanente. No es justo que, por cansancio o desidia, malogremos algo tan hermoso como el don de vivir juntos y la tarea de aprender a ser hermanos o hermanas. 

---

## Nuestra portada

La puerta abierta es un símbolo del Jubileo. Al fondo se ve el verde de la esperanza. Donde hay gracia y alegría se abren de par en par las puertas de los corazones, las comunidades y los institutos hacia la Esperanza que nunca defrauda. Donde no hay júbilo, sino amargura y resignación, todo tiende a cerrarse. ¡Es hora de abrir nuestras vidas para que la gracia purifique, sane, ilumine y empuje!







4

**Historias menudas:**

*Pordiosero*

Mariano José Sedano

5

**Experiencias:**

*«Caminando juntos, apoyados los unos en los otros»*

Ignacio Virgillito

10

**Observatorio de humanidad:**

*La historia somos nosotros*

Valentina Stilo

11

**Reflexión:**

*La novedad de las palabras de Jesús*

Bonifacio Fernández

20

**Hablando en dialecto:**

*בראשית en el principio*

Dolores Aleixandre

21

**Retiro:**

*No podemos vivir sin esperanza*

Salvador León



29

**Algo está brotando:**

*«Contra el poder que no descansa...»*

Miguel Márquez

30

**Entrevista a:**

*Dolores Aleixandre*

Ignacio Virgillito

36

**Ecos del claustro:**

*Personas en camino*

Mª Pilar Avellaneda

37

**Herramientas para la vida comunitaria:**

*Declaración de gratitud.*

*Dios me ha dado*

*hermanos*

Manuel Ogalla

40

**Institutos de vida consagrada:**

*Hijas de san José*

Mª Mendía Ajona

43

**Actualidad:**

*Vida Religiosa, centinela de Esperanza*

Redacción de VR

45

**Desde Oriente:**

*Nuestra conexión*

*intercultural con Dios*

Paulson Veliyannoor

46

**Rincón cultural:**

*Concierto de Año Nuevo*

*y Encuentros en California*

Pedro M. Sarmiento

**Edita:** Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

**Director:** Gonzalo Fernández Sanz.

**Subdirector:** Adrián de Prado Postigo.

**Consejo de Redacción:** Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igboke, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon, Pedro M. Sarmiento.

**Depósito Legal:** M2.5821.958 ISSN: 02119749

**Maquetación y diseño:** Verónica Navarro, Mª Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

**Foto de portada:** Pixabay. Imprime: Din Impresores.

**Dirección:** Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

**Redacción:** Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05

email: secretaria@vidareligiosa.es

**Suscripciones:** Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

**Precios:** España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

**Otras naciones:** 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

# HISTORIAS MENUDAS JUBILARES



## Pordiosero

**Mariano Sedano**

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

Los años santos quieren ser –como los mojones de los caminos– un tiempo de clarividencia para entender lo extraordinario de lo ordinario. Nos ayudan a ver que no estamos perdidos entre las menudencias que nos preocupan cada día. A partir de la Reforma protestante, los años santos han sido ocasión para que Roma hiciese patente que solo unidos a la sede de Pedro era posible alcanzar la salvación.

Cada año santo dejó tras de sí un sinfín de cosas buenas y prácticas que surgieron para paliar necesidades: puentes, caminos, hospitales, instituciones de beneficencia... Pero también otras que fueron flores de un día o fuegos artificiales: grandes ceremonias, desfiles y fiestas, boato y superficialidad.

En el siglo XVIII, por ejemplo, los años santos dan la impresión de ser competiciones de banalidad, intentando cada 25 años alcanzar el más difícil todavía en cuanto a iluminación de monumentos romanos, mascaradas religiosas o fiestas galantes a lo divino. Precisamente en esa época de superficialidad fomentada por un clero mundano, Dios envió una figura que contrasta con toda esa atmósfera de vaciedad y olopeles. Cuando murió José Benito Labre, el embajador del rey de Francia en Roma escribe a su señor admirado de cómo es posible que miles de perso-

nas hayan acompañado al cementerio el pobre ataúd de un pordiosero a quien varias veces socorrió.

Labre encarna todos los valores contrarios al espíritu del siglo de las Luces. Después de varios intentos fallidos de ser religioso, José Benito decide vivir sin rumbo ni morada fijos, como un peregrino por Dios: un pordiosero. En realidad, no pide limosna. Lo que le dan espontáneamente lo reparte entre los más necesitados. Apenas come. Es tan liviano que no le es difícil permanecer extasiado en oración ante el Santísimo. Muchos le han visto incluso suspendido en el aire. Su aroma es peculiar, porque ha decidido no bañarse. Pero el olfato del pueblo de Dios percibe el perfume de autenticidad cristiana que exhala.

Va a Roma para el año santo de 1775 y se quedará ya en la ciudad hasta el final de sus días. Un Miércoles Santo de 1783 al salir de misa, se desvanece y cae por las escaleras. Un carnicero lo recoge en su casa, donde morirá al poco tiempo. Solo tenía 35 años. Los niños de Roma que lo conocían gritaron por toda la ciudad: “¡Ha muerto el Santo!”. Una canonización espontánea y popular que recuerda que la santidad no es cosa de lugares o tiempos, sino de personas que viven por Dios y para Dios sirviendo a sus hermanos. Unos pordioseros, vamos. 



### «Caminando juntos, apoyados los unos en los otros»

En este primer número del año, recién inaugurado el Año Santo, Vida Religiosa reúne en este reportaje siete voces de personas consagradas, laicos y sacerdotes para ofrecer una panorámica a nuestros lectores de lo que cabría esperar del Jubileo de la Esperanza. Los subrayados especiales del calendario publicado por la Santa Sede de los grandes eventos que se irán diseminando a lo largo de este 2025 se corresponden con un mismo sentir del santo y fiel pueblo de Dios. “No podemos guardar la esperanza para nosotros, sino que hemos de entregarnos dando esperanza a los que nos rodean”.

---

**Ignacio Virgillito**

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

**C**ada jubileo es un tiempo propicio para renovar la vida en todos sus sentidos, es un itinerario de gracia para la alegría”, define Francisco Julián Romero Galván, sacerdote extremeño que ha recibido de parte de la Conferencia Episcopal Española (CEE) la encomienda de dirigir el Jubileo 2025. “Por ello –prosigue el presbítero– precisamos peregrinar con esperanza, caminando juntos, apoyados los unos en los otros con un fuerte sentido de fraternidad para para ser portadores creíbles de esperanza”, exhorta. “Crecer en esperanza primero, para dar esperanza después”.

De tal modo, Romero Galván enmarca la celebración de este Año Santo dentro del hoy que atraviesa el cristiano de nuestro tiempo. No en vano, al creyente de este siglo se le propone un jubileo hecho a la medida de su sensibilidad, invitándole a tomar conciencia de su condición de caminante, experimentándose a sí mismo como un peregrino de esperanza. “Dice el papa Francisco que nosotros, que ya tenemos la esperanza, no la podemos guardar para nosotros, sino que hemos de entregarnos dando esperanza a los que nos rodean”, completa el doctor en Teología Catequética por la Universidad San Dámaso de Madrid.

Históricamente, la tradición jubilar católica ha reforzado en los últimos años su índole religiosa y su carácter espiritual, con el fin de contrarrestar el avance del laicismo y fortalecer la presencia visible de la Iglesia en una sociedad en ebullición religiosa. Así, para Romero Galván, “la Iglesia en sus jubileos ordinarios desea que los fieles, también aquellos que están alejados de la fe, puedan tener un profundo encuentro con Cristo que les haga entrar dentro de sí, a fin

de convertirse y recomenzar, rompiendo las rutinas y la mediocridad, creciendo en el seguimiento con una nueva vida”.

Para ello, la Iglesia, Madre y Maestra, nos ha propuesto un recorrido de dos años, preparando este “año de gracia del Señor” con dos momentos previos que se corresponden con doce meses, –estos pasados del 2024– dedicados a la oración; y otro año, el inmediatamente anterior, al estudio de las cuatro grandes constituciones del concilio Vaticano II. “Creo que el 2023 pasó sin que toda la Iglesia se involucrara en el estudio del Concilio”, lamenta Romero Galván. “Quizás el trabajo del sínodo de la sinodalidad, o el hecho de que se viese lejano todavía el año jubilar hizo que este objetivo no se alcanzara como estaba previsto”. Sin embargo, “el año de la oración ha sido más provechoso, se ha vivido con mayor intensidad, se han leído y reflexionado los ocho cuadernillos de los Apuntes sobre la oración y se intensificó la oración comunitaria en las comunidades, ayudando mucho así a prepararnos para el 2025”, explica.

### **Testigos de la misericordia**

Finalmente, el teólogo y catequista comparte el deseo que la Iglesia en España pide para la vida consagrada: “De vosotros requerimos que revitalicéis la vida espiritual de los fieles, ofreciéndoles la misericordia divina”. “La vida consagrada, por su vocación específica, ha de ser testigo”. “Necesitamos ver en los consagrados que merece la pena vivir en la esperanza y dando esperanza a los que están junto a nosotros”. “Se os necesita”, concluye. 



## Jubileo de los misioneros digitales

Álvaro Lobo, sj

CORDINADOR DE PASTORALSJ.ORG



El jubileo tiene su origen etimológico en un cuerno que utilizaba el pueblo de Israel para dar comienzo a un año tan especial. Quizás sea esa la imagen que se puede utilizar para

comprender la tarea de los misioneros digitales. Tiene que ver con todos los que utilizamos las redes sociales, cuando intentamos recordar –con un cuerno muy distinto– la presencia de Dios en esta selva llamada internet.

Son muchas las formas de estar en las redes, sin embargo el Jubileo es una llamada para estar desde otra forma distinta: desde la esperanza. Y es que este tiempo nos recuerda el sentido más profético de los cristianos, pero no basta con denunciar las injusticias en las redes o clamar al cielo por todo lo que no va bien. Lo nuestro, lo propio de los cristianos en el mundo digital, es anunciar la esperanza.

Pero no la nuestra, sino la esperanza que viene de Dios. Una esperanza que desconfía de los catastrofistas, pero que sabe reconocer que Dios está sosteniendo la realidad para recordarnos que la realidad tiene sentido, más allá del dolor y del sufrimiento.

Por eso desde [pastoralsj.org](http://pastoralsj.org) queremos ser signo de esperanza en nuestro mundo, sintiéndonos Iglesia y ahondando en el espíritu de comunión. Es la nuestra una época para renovar nuestro compromiso de crear pensamiento cristiano para ayudar así a tantas personas a escuchar este cuerno jubilosos en medio de la selva digital. 

## El Jubileo del 2025 y la Virgen María

Carlos García Andrade, cmf

TEÓLOGO



María ha representado siempre en la Iglesia la imagen más eficaz del designio salvador de Dios sobre la humanidad. En ella se ha cumplido de forma insuperable el proyecto de Dios, por ello es una continua fuente de esperanza para quien se pregunta por lo que se puede esperar de la salvación cristiana. Toda su vida ha consistido en apoyarse en la esperanza de que las promesas de Dios se habrían de cumplir. Y aunque Dios le hizo dar durante su vida verdaderos saltos mortales, supo ser siempre fiel y mirar adelante. Aquí es un modelo para el camino de la Iglesia.

Y también se convierte en un punto de referencia para quienes tratan de responder a una llamada de Dios, de esas que comportan una misión. Porque una vez comprendida la llamada, supo quitarse a sí misma de en medio y hacer silencio en su interior para que la Palabra de Dios pudiera cumplirse en ella tal como Dios la pensaba. Y así se convierte en el modelo de respuesta creyente a las vocaciones divinas. Una respuesta que se nutre de la esperanza básica.

Pero donde alcanza un significado muy especial en nuestro tiempo es en su lugar eclesial. María desempeña en la Iglesia un papel muy peculiar. Ella no predica, no preside, no santifica. Pero es la que garantiza que en la Iglesia siga vivo el amor. No busca el poder, sino que “primerea” en el servicio. Y esto porque es la que enseña de qué modo se puede generar a Cristo. En eso es la maestra. Y esto es decisivo hoy. 

## Jubileo de los pobres

**M<sup>a</sup> Teresa Compte Grau**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA



El centro de la oración es la centralidad del diálogo con Dios. De oración y de esperanza ha hablado el Papa en la VIII Jornada Mundial de los Pobres. Y no de cualquier esperanza u oración, sino de la del pobre que llega hasta Dios.

El Eclesiastés, texto al que el Papa acude, es la narración de un proyecto de vida. El autor refiere haber descubierto que los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios, que vibra impaciente hasta hacerles justicia. Dios conoce los sufrimientos de sus hijos porque es Padre. No hay otro modo de conocer el sufrimiento que atendiendo a la experiencia de quien sufre. Y no hay otro modo de responder a éste sino desde la solicitud amorosa.

Me gusta leer a Etty Hillesum cuando, escribe “Te ayudaré, Dios mío, para que no me abandones. Solo una cosa es para mí cada vez más evidente: que tú no puedes ayudarnos, que debemos ayudarte a ti, y así nos ayudaremos a nosotros mismos”.

Esta oración es la de una mujer en Auschwitz que se convirtió en enfermera para ayudar a Dios a cuidar de quienes eran condenados a muerte. Estar cerca de los que sufren es tomar conciencia de su existencia, de sus necesidades, también de la necesidad de oración. Porque en la oración se hallan las razones y fuerzas para la acción. La clave está en una oración que se hace acción y en una justicia que no pierda el alma. 

## Educación es un acto de esperanza

**Francisco Javier Alonso, Sch.P.**

RESPONSABLE DEL MINISTERIO EDUCATIVO DE LOS RELIGIOSOS ESCOLAPIOS



Nosotros los escolapios creemos firmemente que nuestra presencia educativa es un signo de esperanza para la humanidad. En países desarrollados donde ya está cubierta la escolarización, nuestras escuelas aportan calidad, humanidad, trascendencia y sentido de comunidad. Buscamos nuevos modos de presencia educativa a través de modelos más flexibles como centros sociales y hogares para niños excluidos. Seguimos impulsando la misión educativa en países donde no podemos tener escuelas, en inaccesibles zonas rurales. Allí donde la lógica humana abandonaría, nosotros permanecemos.

Los escolapios, portamos esperanza desde la educación, iluminando las vidas de los niños y jóvenes con la piedad y las letras. Nos unimos a este Jubileo porque nacimos de un “acto de esperanza”, cuando José de Calasanz “contra toda esperanza” se mantuvo firme en su decisión de mantener una escuela popular.

En marzo celebraremos un Congreso de Educación en Budapest, donde compartiremos nuestra pasión por una educación evangelizadora y que contribuya al progreso social. Estamos impulsando el Pacto Educativo Global y apoyaremos con el Movimiento Calasanz el jubileo de la juventud. ¿Qué mejor innovación educativa que alimentar la esperanza de la persona para que sea portadora de bien y de novedad? 

## Compartir la esperanza con los jóvenes

**Javier Valiente**

SALESIANO, PERIODISTA



Ya en 2014, en el cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, se señala que “somos hijos de un labrador y esto nos confirma que el carisma salesiano tiene una virtud muy particular, que sostiene la misión juvenil que nos caracteriza la virtud de la esperanza”. Tanto para nuestra vida pastoral, como para los jóvenes con quienes hacemos camino, la esperanza es un motor.

En los equipos de reflexión pastoral se ha abordado cómo ayudar a vivir el jubileo a los destinatarios de nuestra misión. Momentos especiales de este año nos servirán para vivirlos con algunos grupos, como las jornadas anunciadas para los adolescentes, los catequistas, los educadores y, claro está, el jubileo de los jóvenes en agosto. Es ahí, con la Iglesia local y universal, donde queremos estar presentes con nuestros jóvenes.

En este sentido, los responsables de Pastoral están ya organizando la participación y se ha animado a los grupos de jóvenes a participar. Nuestra propuesta es hacerlo como Movimiento Juvenil Salesiano de España (MJS), y así, en las comunicaciones que ya se han realizado a encargados de grupos y jóvenes, se subraya que estamos muy ilusionados por la celebración del Jubileo y estamos seguros de que seremos muchos los que viviremos con intensidad este evento eclesial.

## La misión de la esperanza

**José María Calderón**

DIRECTOR NACIONAL DE OBRAS  
MISIONALES PONTIFICIAS (OMP)



Los misioneros que han partido de nuestra tierra lo han hecho para anunciar la buena noticia, que no es otra que Cristo, el Señor. Hablar en este año jubilar de la esperanza en la misión o de la relación de la misión con la esperanza es hablar de los que somos y tenemos ¡Es recordar a todos que esa es la actitud propia de quien se sabe amado por Dios!

Por lo tanto, si Francisco habla de peregrinos de esperanza, yo, desde el punto de vista que me corresponde, hablo de misioneros de esperanza. Hoy hacen falta hombres y mujeres que descubran la llamada del Señor a ser apóstoles de Cristo, misioneros de su amor y voceros de su salvación. Los misioneros son peregrinos de esperanza y, con su vida, su palabra y sus gestos anuncian la esperanza que todo hombre necesita, la esperanza que posibilita que todos puedan ver en este mundo un rayo de luz, a pesar de quienes siembran el mal y la confrontación.

¿Quién lleva la esperanza al corazón de un pueblo que vive en situación de pobreza, de violencia, de guerra, de catástrofe? En nuestro mundo, los creyentes. En aquellos territorios donde la Iglesia es todavía una realidad pequeña y frágil, los misioneros que se desgastan por el reino de Dios. Los misioneros anuncian la buena nueva, y por eso la escritura nos anima a proclamar: “¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!” (Rom 10,15).



## La historia somos nosotros

Valentina Stilo

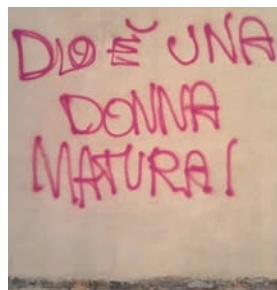
FRATERNIDAD MISIONERA VERBUM DEI. ROMA (ITALIA)

**L**a historia somos nosotros, que nadie se sienta ofendido, somos este prado de agujas bajo el cielo, escribía Francesco De Gregori, cantante italiano, en los años 80 del siglo pasado. Años de geografías heridas y mapas sangrantes, como los nuestros, pero también de descubrimientos, de muros que se derrumban, de cabellos cardados y ropas de colores llamativos.

Camino por las calles soleadas de Roma y veo a chicos y chicas que se mueven dentro de esa misma moda *oversize*, que todo lo esconde y que, al mismo tiempo, aunque parezca una contradicción, lo expone todo. La historia son ellos. La historia son los muros de nuestras ciudades que dicen *We want more love* (Queremos más amor) o *Dio è una donna matura* (Dios es una mujer madura). En su sencillez, nos hacen dar un salto adelante.

La historia soy yo que camino, veo y puedo elegir “no sentirme ofendida”. El sol, los cuerpos, las pintadas, las noticias, las palabras que me rodean golpean, incluso impactan –ofender (*offendere*) conlleva el hender (*fendere*), el chocar–, pero ¿puedo decidir dejarme tocar e in-

terpelar por todas esas realidades en lugar de sentir que van en contra de mí? ¿Puedo decidir abandonar el *ob* (of) –precisamente, “contra” en latín– y mantener el *fendere* (hender), el cruzar, porque lo que me hiere no necesariamente me daña? ¿Puedo dejar que lo que percibo como extremadamente incómodo me empuje hacia una contemplación más profunda?



“Somos este prado de agujas bajo el cielo”. No sé qué tenía en mente De Gregori cuando escribió este verso, pero me imagino paseos por la montaña, bajo los pinos, cuando caminas y tus pasos crujen. Las agujas esparcidas por el suelo hacen que mi caminar sea menos duro. Somos historia y pradera de agujas bajo el cielo, formamos parte de un todo, junto con una serie de acontecimientos, personas, situaciones. ¿Y si pensara en mí misma de esta manera? ¿Yo, mujer consagrada, como “hecha sagrada” con esta historia, a través de ella y no a pesar de ella? ¿Y si imaginara una salvación que me alcanza a través de los muros, los rostros, los cuerpos, el tacto, el olor, las voces de esta tierra, de esta ciudad que pasa por mí? 



### *La novedad de las palabras de Jesús*

La segunda carta a Timoteo nos da la clave para interpretar el sentido de la Palabra de Dios de la que se nutre la vida consagrada: “Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena” (2Tim 3,16-17). Con Jesús aprendemos a explorar las muchas virtualidades de la Palabra.

---

Bonifacio Fernández, CMF



Jesús hace discípulos. La autoridad y el atractivo de su Palabra son resaltados de múltiples maneras. “Quedaron asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad” (Lc 4,32). Su Palabra produce admiración, estupefacción y asombro. Da mucho que hablar. Suscita interrogantes: “¿Qué tiene su palabra? Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen” (Lc 4,36). “Quien tenga oídos que oiga”. El Evangelio nos recuerda que Jesús en su misión histórica “hace hablar a los mudos y oír a los sordos” (Mc 7,31-37). Su Palabra tiene la fuerza y la frescura del profeta del Dios vivo (Mc 8,28; Mt 21,11.46; Lc 7,16.39; 13,33; 24,19).

Habla de una manera nueva; no se remite al oráculo de Yahvé, al “así dice Yahvé”. Habla desde sí mismo. En un momento de crisis en el seguimiento, Pedro afirma: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68). Jesús habla con poder, tiene *exousía* en sus

gestos y en sus palabras. “Nadie ha hablado nunca como este hombre. Una doctrina nueva, expuesta con autoridad” (Mc 1,17).

Los discípulos quedan fascinados por la Palabra de Jesús; su llamada al seguimiento es una llamada seductora; en la vida del discípulo se hace irresistible. “Ven y sígueme” es la llamada que muestra el atractivo de la vida del maestro.

Desde el momento en que entran en la escuela de Jesús y lo siguen entran en la escuela de la vida. El discípulo no solo aprende de su Palabra, de su enseñanza, de sus gestos y sus acciones significativas; aprende de su forma de vivir, de su manera de formarles pacientemente; el discípulo presta toda su atención a los lugares que frecuenta el maestro; se fija en las personas con las que se hace el contradicho, con las que entra en relación, a las que critica. Tanto los lugares como las personas se convierten para los discípulos en “sacramentos de la Palabra”.



Toda la vida del maestro es espejo y libro de lectura para el discípulo que ha entrado en la escuela del seguimiento. Aprenden de los labios y los gestos de Jesús cómo es el Dios que viene a reinar, por quien Jesús se siente enviado, a quien encuentra en la oración e invoca como *Abbá*.

Y a la inversa Jesús también aprende de la vida de los discípulos; aprende paciencia con sus lentitudes; se sorprende de la dureza de cabeza y de corazón para entender lo que está sucediendo. Les pregunta si entienden. Sus respuestas son significativas para Jesús como es el caso de la confesión de Cesarea: “¿Y vosotros quién decís que soy yo?”.

Jesús se admira de la fe del centurión (Mt 8,10), se maravilla de la falta de fe de sus paisanos de Nazaret (Mc 6,6). Se lamenta y llora por la actitud de Jerusalén, que no es capaz de reconocer el tiempo de su visita (Lc 19,41-43). Estos pasajes muestran, a modo de ejemplo, cómo Jesús aprende también de los discípulos.

Sintetizando las funciones de las palabras de Jesús podemos decir:

### **Explican**

Enseñan e instruyen como palabras del maestro que es Jesús. “Jesús entra el sábado en la sinagoga a enseñar”. Su enseñanza asombra a los oyentes, Perciben su originalidad y autoridad. Es una nueva enseñanza. Además de enseñar, la Palabra de Jesús es eficaz, tiene energía de curación y purificación. La resurrección del crucificado afecta directamente al mensaje de Jesús. Ya no se puede transmitir simplemente como Palabra de Jesús; en adelante son las palabras del Jesús crucificado y resucitado por Dios. Son palabras del Resucitado y glorificado y constitui-

do por Dios jefe y Salvador. La Palabra de Jesús se ha convertido en la Palabra del Cristo resucitado; el mensaje de Jesús se ha condensado y codificado en Jesús mismo. Él es la clave de interpretación de toda la Escritura. En los profetas estaba ya presente el Espíritu de Cristo “cuando atestiguaba por anticipado la pasión de Mesías y su consiguiente glorificación” (1Pe 1,11). Y, además, es el hermeneuta que revela el sentido de las promesas, las acciones, los signos y gestos del Jesús histórico. Para darse a entender a los discípulos y a la gente Jesús explica su mensaje y su pretensión recurriendo a las parábolas. Les hablaba en parábolas, construidas a partir de la vida cotidiana: la semilla, la levadura, el grano de mostaza. “Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándole a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado” (Mc 4,33; Mt 13,34-35).



**La Palabra de Dios  
acontece en la historia,  
actúa en el tiempo**

### **Aplican a la situación concreta**

Las parábolas hablan de lo que está sucediendo: señalan caminos concretos, inculcan las prácticas correspondientes al reino de Dios que llega, por ejemplo, la parábola del samaritano que concluye: ‘vete y haz tú lo mismo’. El oyente se descubre en las parábolas: está hablando de nosotros. Ya David tuvo que escu-

char lo que no quería: ese rico que roba la oveja del pobre, ese eres tú. Las palabras de Jesús curan cuerpo y alma mediante los exorcismos y milagros. Es Palabra eficaz y se hace historia y transforma la vida desde sus dimensiones más corporales y concretas. Ya en el Antiguo Testamento la Palabra de Dios es camino de alianza, indicación, mandato. La Palabra de Dios es creadora y eficaz; “Y dijo Dios... y así fue”, “y dijo Dios... y así fue”. La Palabra crea pautas de vida y caminos de vida.

La Palabra de Dios es también historia; acontece en la historia; es audible, perceptible en el tiempo; actúa en el tiempo, es decir, en las personas que viven en el tiempo. Crea acontecimientos y los recrea. Es como un fuego devorador, y como un león y como un martillo que golpea;

es dulce como la miel (Sal 19,10-11), es más preciosa que el oro, es lámpara que ilumina; es lluvia que fecunda la tierra... es como un manjar que se devora y sabe deliciosamente...

### **Implican**

A los destinatarios en la conversión, a los seguidores con la llamada poderosa al seguimiento. Sus palabras son una urgente y apremiante llamada a la decisión. La llegada del Reino no deja a nadie indiferente. Es preciso tomar postura en favor de la vida nueva. La Palabra de Jesús es alimento de los discípulos: es Palabra de vida. Las parábolas que utiliza y que crea describen lo que está sucediendo cuando se proclama el mensaje; implica de lleno la vida de los oyentes. Lo explicita especialmente la parábola de los viñadores



homicidas: “intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos” (Mc 12,12). Pasando el tiempo la palabra proclamada se convierte en palabra escrita en libros. Y es entonces cuando la imagen de nutrirse con la Palabra se traduce en la metáfora de comer el libro. Ya los profetas emplean la metáfora de comer el libro para expresar la recepción del mensaje de Jesús. Ezequiel dice “lo comí y fue en mi boca dulce como la miel” (Ez 3,1-4). El profeta Jeremías devora el libro de la Palabra y siente el gozo y la alegría (15,16). También el Apocalipsis recoge esta metáfora de comer el libro y señala el efecto de dulzura y amargura (Ap 10,8-10).

### Complican

En la participación de su propia misión mesiánica y en la colaboración y continuación de su misión hasta estar dispuesto a compartir su pasión. Complican especialmente a los pobres y abatidos. Son expresión de la compasión de Jesús. Hacen eco a la afirmación profética: “en este pondré mis ojos, en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras”. Jesús tiene una mirada compasiva que cura y llama a dar una respuesta ante la urgencia del Reino. De su corazón compasivo brotan las palabras provocadoras y sanadoras. Son palabras que llaman, que despiertan, que hacen abrir los ojos ante la nueva situación. La Palabra de Jesús es lámpara; es espada; es lluvia y semilla. La Palabra de Jesús es la carta de amor de Dios Padre. No se trata de oírla; se trata de escucharla y ponerla en práctica; eso es edificar sobre roca (cf. Mt 7,24). Los discípulos creen en la Palabra, permanecen en ella, la guardan (Jn 3,11).

### Replican

Es decir, tienen una dimensión de confrontación con los obstáculos que se oponen a la acogida del reino de Dios. Denuncian las falsas seguridades que dan el culto, el cumplimiento de la ley, las tradiciones sagradas. Jesús replica a los que se excusan en ellas para no prestar atención a lo nuevo que Dios está haciendo nacer en la historia de la salvación. El mensaje y la enseñanza de Jesús no se imponen; ciertamente apremian; están cargados de tensión escatológica. Contiene un dinamismo que denuncia la autosuficiencia humana amparada en la posesión de bienes y riquezas. También fustigan la autosuficiencia religiosa que lleva a poner la confianza en la propia justicia de las obras. Al mismo tiempo la Palabra de Jesús es como una semilla que se siembra y cuyo fruto depende de la tierra que la acoge; “la semilla germina y va creciendo sin que el hombre sepa cómo” (Mc 4,27).

”

La Palabra de Dios  
se encarna en lenguaje  
y palabras humanas

### Duplican

Las palabras revelan quién es Jesús, cuál es su misterio y su misión. Llevan de creer con Jesús a creer en Jesús. Por su parte la palabra evangélica y la palabra apostólica explicitan el contenido de los dichos y hechos de Jesús. Las palabras habladas y proclamadas han pasado a ser palabras transmitidas oralmente y finalmente escritas. Como sucede

en toda la Biblia es la Palabra de Dios que se encarna en lenguaje y palabras humanas. Es cierto que no son capaces de contener la Palabra de Dios, pero es donde se hace presente. Por eso meditando y escrutando la palabra humana podemos tener acceso a la Palabra de Dios. La meditación y lectura de la palabra evangélica bajo la acción del Espíritu nos connaturaliza con la Palabra de Dios. Esta explicitación continúa a lo largo de la historia. Cuando nosotros leemos la palabra bíblica, ella crece con nosotros. Nos va introduciendo en el contenido más interior. La palabra bíblica crece con los que la leen, la escuchan, la comprenden y la proclaman.



**Las palabras de Jesús  
hacen surgir el asombro**

### **Suplican**

Son pronunciadas desde la situación de debilidad social, desde la novedad y la disidencia con respecto a los poderes establecidos. No se imponen por la fuerza; se proponen por la fuerza testimonial del profeta. Son palabras que invitan, que exhortan, que prometen. Hay palabras de Jesús que brotan directamente de su experiencia de oración. Jesús necesita dedicar tiempo a la escucha de la voz de Dios y el discernimiento para ver con claridad el camino de la vida que le va revelando el Padre, no solo de una manera directa sino a través de las reacciones de los destina-

rios de su mensaje y de su acción. Las palabras de Jesús, codificadas en la Biblia invitan también a rezar, a cantar, tocar instrumentos musicales, bailar.

### **Suscitan asombro**

Las palabras de Jesús suscitan la estupefacción. Hacen surgir el asombro, el sobrecogimiento. Tienen autoridad y novedad (Mc 1,21). Hacen evidente la diferencia con las palabras de los escribas. La Palabra de Jesús es como una fuente de agua que sacia nuestra sed. La fuente es más abundante que la sed. Las palabras tienen un carácter inagotable: son espíritu y vida; Jesús tiene palabras de vida eterna; el diálogo con su Palabra trasfigura y transforma: como a Zaqueo, la Samaritana... al ciego de nacimiento... Los discípulos se convierten en servidores y transmisores de la Palabra. Reconocen: “no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,12-20).

### **Anticipan el futuro del reino de Dios**

Cuya venida proclaman. La de Jesús es Palabra de promesa, moviliza hacia el futuro. La resurrección implica que el mensaje de Jesús sigue siendo válido, que se puede confiar en sus palabras, que siguen sanando. La pascua de Jesús quiere decir que la causa de Jesús sigue adelante y que vale la pena seguir luchando por ella. La glorificación por parte de Dios convalida, ratifica la historia de Jesús. Da nuevo vigor a sus palabras y promesas. Remite a la revelación y realización del señorío del Crucificado que ya está siendo, pero todavía no es visible ni reconocible. Pero nos da la seguridad de que lo que parece imprevisible e inesperable sucederá un día. La resurrección de los muertos despierta ya en los cre-



yentes la espera del triunfo de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio. Los sueños diurnos nos evocan y convocan al futuro. Nos hacen vislumbrar, disfrutar y adelantar la venida plena del Reino.

### Resucitan y dan vida

Despiertan nuestros sentidos y nuestras esperanzas. Con Jesús resucitan también sus palabras y su causa. Su mensaje y su causa siguen adelante. Gracias a la resurrección de Jesús de entre los muertos su Palabra es creadora de vida, de manera similar a como la Palabra de Dios es creadora. La resurrección de Jesús no anula la crucifixión ni separa de la vida anterior de Jesús. No hace superfluas sus palabras pronunciadas ni su camino. La etapa pre-pascual no es como un andamio para construir el nuevo edificio que luego se retira. La resurrección introduce más profundamente en la historia y la Palabra de Jesús. Pone de relieve la ra-

dicalidad y novedad de la propuesta del Jesús histórico. El evangelista Mateo concentra y acentúa la autoridad de Jesús al proponer la novedad de su mensaje del Reino: “Habéis oído que se dijo, pero yo os digo”. Así hasta seis veces (Mt 5,21-48). Jesús resucita con su experiencia de amor entregado hasta la pasión y la muerte en cruz. Para nosotros comienza ya ahora en contacto con su pasión por el reino de Dios y la salvación de la humanidad. Gracias a la Palabra viva y persistente de Jesús estamos en el camino de ir resucitando la vida de cada día en el amor. **VR**

1. Cf. VICENTE BORRAGÁN MATA, *Habla, Señor. Dios en diálogo con el hombre*. Madrid 1989. FRANCISCO CONTRERAS, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*. Editorial Verbo Divino 2007. MANUEL ORGE, “La predicación profética de san Antonio M. Claret. Su inspiración bíblica”, en *Servidores de la palabra*. Madrid 1991, 91-134.



# La Palabra de Dios, fuente de esperanza

Como se desprende de la reflexión de Bonifacio Fernández, la escucha de Cristo constituye un pilar irrenunciable del seguimiento y la misión, y por ello, la Palabra pertenece al corazón de la vida consagrada y, en general, de la vida cristiana. Consciente de dicha relevancia, el papa Francisco quiso que el III Domingo del Tiempo Ordinario se celebrase el Domingo de la Palabra de Dios (cf. *Aperuit illis*, 2019). Este año –el VI desde que se instauró la jornada– lo hacemos bajo el lema «Espero en tu Palabra» (Sal 119,74), resaltando la relación entre Palabra y esperanza en el contexto jubilar de 2025. Reproducimos a continuación la reflexión que, con este propósito, ofrece Mauro-Giuseppe Lepori, Abad General de la Orden Cisterciense, como parte del subsidio litúrgico preparado para la ocasión.

**Q**uizá el hombre que mejor entendió la relación entre Palabra de Dios y esperanza fue un pagano, el centurión romano que, después de haber suplicado a Jesús sanar a su criado enfermo, frente a la inmediata disponibilidad del Señor, se declaró indigno de que Él entrara en su casa y le dijo: “basta una palabra tuya y mi criado quedará sano” (Mt 8,8). Le bastaba una palabra de Cristo para tener la esperanza cierta en la salvación operada por Él.

La fe permitió al centurión entender que lo que suscita esperanza en la Palabra de Dios es, precisamente, que es Palabra de Dios, es decir, la palabra que Aquel que hace todas las cosas dirige personalmente a nuestra necesidad de salvación y de vida eterna. Lo entendió también Pedro en un momento que podía ser

de desesperación porque todos habían abandonado al Señor y permanecían con Él solo pocos discípulos confundidos e inseguros: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68). Las palabras de Jesús permanecían para Pedro y sus compañeros como el último hilo de esperanza en una plenitud de vida que podían esperar solo de Dios.

Pero ¿por qué y cómo podría la esperanza de Pedro, como la del centurión, aferrarse a la Palabra de Cristo? ¿Qué da a la Palabra del Señor esta fuerza, esta solidez que nos permite abandonarnos a ella con todo el peso de nuestra vida con el peligro de caer en la desesperación, en la muerte, en la nada? ¿Qué permite a quien escucha esta Palabra reconocer que puede abandonarse a Aquel que la pronuncia con total confianza?

Esto es posible si la Palabra del Señor llega al corazón no como promesa de algo sino como promesa de Alguien, y de Alguien que ama nuestra vida con un amor todopoderoso, que puede hacer todo por los que ama y se confían a Él.

Muchos abandonaron a Jesús después del discurso sobre el pan de vida en la sinagoga de Cafarnaúm, diciendo: “¡Esta palabra es dura! ¿Quién puede escucharla?” (Jn 6,60). ¿Por qué la Palabra de Jesús fue una razón para que se fueran cuando para Pedro y los otros discípulos era la única razón para quedarse con Él?

El hecho es que los primeros habían escuchado su Palabra separándola de su fuente, el mismo Cristo. Pedro y los discípulos, sin embargo, no podían sustraer ninguna Palabra de Jesús de su presencia, es decir, de la relación con Él, de su amistad.

La Palabra de Dios puede ser fuente de esperanza si para nosotros Dios sigue siendo la fuente de la Palabra misma. Solo si escuchamos la palabra desde la voz del Verbo presente, que nos mira con amor, podrá alimentar en nosotros una esperanza inquebrantable, porque está fundada en una presencia que nunca falla. La Palabra de Dios es una promesa en la que no solo el que promete es fiel, sino que queda incluido en la promesa misma, porque Cristo nos promete a sí mismo. “¡Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo!” (Mt 28,20). La última Palabra de Jesús, la última promesa antes de ascender al cielo, es la promesa de sí mismo a nuestra vida, no solo al final de los tiempos sino cada día, cada instante de la vida.

Este vínculo indeleble de la Palabra de Dios con su presencia, tan radical desde que “el Verbo se hizo

carne y vino a habitar entre nosotros” (Jn 1,14) hasta que murió en la cruz por nosotros, es la conciencia y la promesa de todo el Antiguo Testamento. Como cuando el salmo 27 clama al Señor: “¡Si no me hablas, soy como quien descende a la fosa!” (Sal 27,1). El hombre tiene en sí la conciencia profunda, ontológica, de que, si Dios no le habla, si Dios no lo crea en cada instante con su Palabra, la muerte, la disolución de la vida, le es inevitable, porque Dios crea diciendo todo en el Verbo a través del cual existen todas las cosas (cf. Jn 1,3).

Uno puede vivir sin escuchar la Palabra que se le dirige con amor, pero así se experimenta, como muchos hoy, una vida inconsistente, una vida disipada, que se escapa de nuestras manos incapaces de sostenerla. En cambio, se nos da la gracia de vivir escuchando, de vivir atentos a la escucha del Señor que está constantemente a la puerta de nuestra libertad, llamando y pidiendo entrar. Se nos da la oportunidad de vivir escuchando su voz que nos llama a la comunión con Él (cf. Ap 3,20), a una amistad infinita, permitiendo así al Espíritu generar en nosotros y entre nosotros una vida nueva, rebotante de esperanza, no en algo, sino en Dios que cumple la promesa de su presencia en el mismo instante en que su Palabra la expresa. 

# HABLANDO EN DIALECTO



## בראשית En el principio

**Dolores Aleixandre**

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Cuenta un *midrash* que, en la tarde del último día de la creación, las letras del alefato hebreo se fueron presentando ante el Creador para pedirle: “Por favor, ielégeme como primera letra de la Torah!”. La agraciada resultó ser la *bet* por la que comienza la palabra *berakah* (bendición) y *b<sup>e</sup>resit* (“En el principio...”).

Su forma ב se parece a un cuadrado incompleto, cerrado por la derecha y por ambos lados, dejando el lado izquierdo completamente abierto. Y como la escritura hebrea va de derecha a izquierda, parece que nos está indicado el sentido del camino: “¡Camina siempre hacia delante! Avanza sin dispersarte, no te empeñes en empinarte por encima de tu estatura ni te pegues tampoco al suelo; y ni se te ocurra retroceder porque chocarás con el tope del punto de partida”.

El comienzo de un año tiene mucho de apertura, de estreno y de novedad. Está ante nosotros como un germen sin “residuos”, sin acumulación, rigidez o endurecimiento. Algo que germina posee un máximo de libertad, de juego, de agilidad, de gracia. Decía Charles Péguy: “Un germen es lo menos habituado que existe, lo menos fijado por la memoria o por el hábito, donde hay

menos legajos, memorias, papeleo o burocracia. Es lo que está más cerca de la creación, lo más fresco, lo más reciente y salido verdaderamente de las manos de Dios”.

Excelente momento para las decisiones de cambios significativos como los que quizá estén ya aconteciendo: Fray Severiano del Divino Celo ha puesto a remojo en noches alternas su santa observancia, a ver si se le reblandece un poco. Sor Maura del Perpetuo Recuerdo está tomando un vasodilatador antioxidante para ensanchar su mentalidad. Fray Bruno del Santo Sepulcro se ha puesto a leer la vida de san Felipe Neri, que dijo: “Conservar el buen humor en medio de las penas es señal de un alma buena”. Sor Albertina de la Santa Faz aplica cada día a su entrecejo un algodón impregnado en agua de Lourdes para ver si le desaparece el gesto de mal genio.

Todos ellos y todos nosotros estamos invitados a entonar: “Cantad al Señor un cántico nuevo” que en hebreo suena así: *Siru laSem sir jadas*.

# RETIRO MENSUAL



1

**NO PODEMOS VIVIR SIN ESPERANZA**

Salvador León Belén, CMF



## NO PODEMOS VIVIR SIN ESPERANZA

### EL CAMINO SINODAL ESTÁ POR DELANTE

Iniciamos una nueva serie de retiros mirando el camino que ha realizado el último Sínodo sobre la Sinodalidad y siguiendo la senda del año jubilar “Peregrinos de la Esperanza” que empezamos el pasado 24 de diciembre de 2024.

El Sínodo que convocó el papa Francisco tuvo como intención original el deseo de llegar al hombre en el presente de la historia. Se realizaron nuevas prácticas de diálogo en mesas circulares y en actitud de encuentro y escucha, juntos obispos y laicos, hombres y mujeres. Un sínodo que suscitó tanto interés como desconcierto. Más que un evento aislado, es el inicio de un largo proceso.

#### Preguntas para la reflexión

- *¿Corremos ya el riesgo de dejar de lado el “caminar juntos” al que se nos invitó?*

- *¿Se ha acabado ya la luna de miel con un Sínodo que nos instaba a salir de nuestras zonas de confort pastoral, a sustituir los documentos estériles por sueños misioneros y evangelizadores renovados?*

Los magos de Oriente, guiados por la estrella, se pusieron en camino sin saber lo que les esperaba, pero decididos, dejándose guiar por las señales que iban apareciendo. Los caminantes sinodales llegaron a su destino.

- *¿Existe el riesgo de que todo siga igual? ¿Puede la experiencia sinodal acabar sofocada cuando aún está en pañales?*

## UNA OPORTUNIDAD: UN AÑO JUBILAR

Estamos en los inicios del año 2025. Lo que comienza trae consigo algo del pasado, prefigurado en la esperanza de renovación del corazón, de las actitudes, de los gestos, de las acciones; todo esto en tiempos de incertidumbre y conflictos.

Más que nunca, el hombre necesita vivir experiencias que tengan sabor a vida, a generosidad, felicidad, búsqueda, sentido, sencillez, belleza, escucha mutua, trascendencia, a peregrinar por este mundo hasta llegar al final de esta peregrinación que debe ser la vida eterna.

“Estamos hechos para el cielo”, pero muchas veces lo olvidamos y de aquí surgen el aburrimiento, la pesadez, la nada, la incapacidad de lidiar con las cosas, la ruptura de las relaciones de lealtad y amistad, el alejamiento de Dios.

El tiempo que atravesamos está marcado por la sed y la búsqueda de palabras y gestos que indiquen un presente habitable, un futuro de esperanza. El año jubilar es una llamada a peregrinar en esperanza, a estar atentos, a escuchar la Palabra, a captar la acción de Dios en la historia: “Aquel día los sordos oirán las palabras de un libro; liberados de las tinieblas, los ojos de los ciegos verán” (Is 29,18).

El arte de la esperanza es el arte de la paciencia, de la perseverancia, de la observación, del silencio, de aguardar el tiempo de la maduración, de estar alerta y ser lúcidos.

### Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué espero de este año jubilar?  
¿Qué quiero que sea para mí y para mi comunidad?

- ¿Tenemos los cristianos una “visión de esperanza” para este mundo o, por el contrario, el cristianismo se ha fundido de tal modo con nuestra sociedad que compartimos las ambigüedades y contradicciones de esta y ya no tenemos ningún mensaje de esperanza que ofrecer a nuestros contemporáneos?

## ESPERANZA HUMANA

Si no se ha experimentado la esperanza humana, no se podrá comprender la esperanza cristiana. La esperanza cristiana no suprime las esperanzas humanas, sino que las presupone y perfecciona. El cristiano, como cualquiera de sus contemporáneos, espera en la ciencia, en la verdad, en el amor, en las personas. La esperanza cristiana engloba todas esas esperanzas humanas y las abre al infinito, es decir, a Dios.

”

## El sujeto de la esperanza es todo ser humano

Dice un refrán que “mientras hay vida, hay esperanza”. La esperanza forma parte de la existencia humana. Así es, en efecto. ¿Acaso no espera el lactante el pecho de su madre? ¿Y el niño pequeño no espera mantenerse en pie y caminar? ¿No espera el enfermo ponerse bien; el prisionero, quedar libre; y el hambriento, comer? El sujeto de la esperanza es todo ser humano. En cuanto a los objetos de esperanza, pueden ser muy diversos: cosas, deseos, ilusiones, metas. Para

que algo sea objeto de esperanza debe reunir cuatro condiciones:

- Que sea un bien (un mal no lo esperamos, lo tememos).
- Que sea futuro (lo que ya tenemos no lo esperamos, lo disfrutamos).
- Que sea necesario (un capricho no lo esperamos, se nos antoja).
- Que sea posible (lo imposible no lo esperamos, nos desespera).

Según sea el contenido de lo que esperamos, así será la calidad humana de nuestra esperanza. Las personas esperanzadas son necesariamente inconformistas, insatisfechas. Como anhelan una vida más plena, no pueden contentarse con la realidad actual; ni con la suya propia ni con la del mundo exterior. Tienen el creciente deseo de ser -no de tener- más.

Las personas esperanzadas son pacientes. Una planta no crece más deprisa por tirar de ella hacia arriba. Saben dar importancia al tiempo necesario para que maduren sus proyectos. Nada más lejos de la esperanza que el “ahora mismo” de los impacientes. No podemos esperar pasivamente que se hagan realidad nuestros sueños. La esperanza es activa. No entiende eso de “esperar con los brazos cruzados”.

### Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué supone en tu vida la esperanza humana? ¿Qué puntos de apoyo la sostienen?

“Desde hace veinte siglos no ha disminuido en el mundo la suma total del mal y ninguna parusía, ni divina ni revolucionaria, se ha cumplido” (Albert Camus).

“Mi pequeña esperanza no es nada más que esa pequeña promesa de brote que se anuncia justo al principio de abril” (Charles Péguy).

- ¿Qué te sugieren estos mensajes?

### ESPERANZA CRISTIANA

En unos versos muy conocidos, Charles Péguy nos mostraba al mismo Dios sorprendido por la esperanza de los hombres. Recordémoslos:

*La virtud que más me gusta,  
dice Dios, es la esperanza.*

*La fe no me sorprende,  
no me resulta sorprendente.  
Resplandezco tanto  
en mi creación...  
y sobre todo en los niños,  
mis criaturas,  
sobre todo en la mirada*



*y en la voz de los niños,  
que, en verdad, para no verme  
sería necesario que los hombres  
estuvieran ciegos.*

*La caridad, dice Dios,  
no me sorprende.  
No me resulta sorprendente.  
Esas pobres criaturas son tan  
desdichadas que, a menos  
de tener un corazón de piedra,  
¿cómo no iban a tener caridad  
unas con otras?*

*Pero la esperanza, dice Dios,  
sí que me sorprende.  
Me sorprende hasta a mí mismo.  
Que esos pobres hijos vean  
cómo marchan hoy las cosas  
y crean que mañana irá todo  
mejor, esto sí que es  
sorprendente y es,  
con mucho, la mayor maravilla*

*de nuestra gracia.  
Esa pequeña esperanza  
que parece una cosita de nada  
esta pequeña niña esperanza,  
inmortal...*

”

**Hay motivo para  
pensar que mañana  
todo irá mejor**

Fijémonos en dos versos: “Que esos pobres hijos vean cómo marchan hoy las cosas y crean que mañana irá todo mejor, esto sí que es sorprendente”. Esta es la cuestión:



¿Hay o no motivo para pensar que mañana todo irá mejor?

Ernest Bloch se preguntaba: “¿Puede quedar defraudada la esperanza?”. Y respondía: “Sí, y para honra suya, pues, si no pudiera quedar defraudada, no sería esperanza, sería cualquier otra cosa, pero no esperanza”.



## La Biblia da testimonio de la esperanza de Dios para con nosotros

Sin embargo, para el cristiano la respuesta es un poco distinta. Pueden quedar defraudadas las esperanzas, pero no la esperanza, porque Dios está con nosotros.

La gran originalidad de la Biblia consiste en dar testimonio no ya de la esperanza de los hombres, de sus deseos y proyectos, por muy altos que sean, sino fundamentalmente de la esperanza de Dios para con nosotros.

Siempre son alentadores los versos del profeta Isaías que dicen: “Los jóvenes se cansan, se fatigan; los valientes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, suben con alas como de águila, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse” (Is 40,30-31).

Cuando los israelitas vivían resignados en Egipto, Dios les invitó a soñar prometiéndoles “una tierra que mana leche y miel” (Ex 3,8). Siglos más tarde, leemos lo que escribe san Pablo: “Ni ojo nunca vio, ni oído oyó nunca, ni hombre alguno ha imagi-

nado, lo que Dios ha preparado para quienes lo aman” (1 Cor 2,9).

Muchas de las esperanzas que impulsaron a las generaciones que nos precedieron ya se han hecho realidad y otras se irán haciendo. “La zona de la esperanza es también la de la alegría” (S. Agustín). Pero eso no nos empuja en absoluto a cruzarnos de brazos.

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS,1).

### Preguntas para la reflexión:

- *¿Qué aporta la esperanza cristiana en tu vida?*
- *Haciendo un ejercicio de imaginación, ¿cómo podría ser la comunidad de la esperanza cristiana? ¿Cómo podría ser este año jubilar? ¿Qué señales lo podrían acompañar?*

### NUESTRO CORAZÓN INQUIETO

Es curioso que, a pesar de haberse hecho ya realidad tantas esperanzas de los hombres y mujeres que nos precedieron, seguimos insatisfechos. Antes o después, acaba apareciendo siempre un cierto desencanto. Han sido, en efecto, muchas las metas que durante un tiempo cautivaron por completo nuestra atención. Invariablemente, cuando llevábamos algún tiempo disfrutándolas, nos sobrevino el desencanto porque las cosas no marchaban conforme a lo esperado, sin que supiéramos precisar muy bien qué era “lo esperado” y



qué cosas concretas habían resultado fallidas. Pongamos algunos ejemplos:

Esperamos una vida larga, y ahora que nuestra esperanza de vida al nacer es cada vez más alta empezamos a descubrir los problemas derivados (ancianos sin cariño, envejecimiento de la población, gastos sociales insostenibles...).

Pusimos grandes esperanzas en el ejercicio democrático de la política y hoy vemos por todas partes personas desencantadas.

También esperamos mucho de la técnica, pero igualmente ha resultado insuficiente.

Estamos en constante insatisfacción por la superación de nuevas metas. Las conquistas científicas y sociales han logrado dar “respuestas” a no pocas carencias del ser humano, pero no son “la respuesta” capaz de sosegarlos. Nos son útiles, pero no resultan definitivas.

Además, por muy rápido que sea el progreso científico y técnico, nunca logrará liberar a la humanidad de su limitación radical, que tiene un nombre muy anterior a todos los descubrimientos del mundo moderno: la muerte.

La elevación del nivel de vida logra retrasarla unos cuantos años, pero no ha conseguido acabar con ella. La ley de la mortalidad humana es la más constante de la historia. Y, sin embargo, el hombre descubre en sí mismo un anhelo infinito.

Ese deseo de infinito no es una pasión inútil, como pensaba Sartre, ni un espejismo psicológico, sino un impulso que Dios mismo ha impreso en el hombre. Estamos hechos a imagen de Dios, tenemos una capacidad de deseo infinito; y solo el Dios infinito puede saciarnos completamente. San Agustín lo dejó escrito maravilla-

osamente: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

Ahora podemos comprender mejor lo que quiere decir san Pablo cuando habla del “Dios de la esperanza” (Rm 15,13). Dios es el sujeto, el autor, el dador de la esperanza, el que nos invita a soñar, pero Dios es, también el objeto, el contenido final de nuestra esperanza. La promesa de Dios y el Dios de la promesa coinciden.

### Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué “esperanzas” de las que te han acompañado en los últimos años se han visto defraudadas por la realidad?

- ¿Con qué rasgos aparece en ti la experiencia de la esperanza cristiana?

## EDUCAR LA ESPERANZA

En todos los ámbitos de nuestra vida –político, social, cultural, demográfico, climático, económico, eclesial– la situación ha cambiado con respecto a las últimas décadas. Los cambios son cada vez más veloces, novedosos, innovadores.

”

**La falta de esperanza puede manifestarse como desesperanza o como desesperación**

Desde hace años hablamos de la “sociedad del cansancio” (acumula-

ción de cargas, ocupaciones, fatiga, dispersión, relativismo, estrés, competitividad, abuso de poder...) En esta realidad y en esta mentalidad no esperaríamos ya ningún “evangelio”, ninguna “buena noticia”.

Habríamos de atenernos al puro presente. Sociedad líquida, inmediatez, corto plazo, provisionalidad, cambios acelerados, inestabilidad.

La falta de esperanza puede manifestarse de dos formas: como desesperanza o como desesperación. La desesperación es el resultado de una situación que no parece tener salida y produce violencia, agresividad, bien sea hacia un mismo –que en ocasiones llega incluso al suicidio–, bien sea hacia los demás. La realidad

resulta insostenible. Ya no se espera nada. Obro a la desesperada.

A la desesperanza se llega, en cambio, por una acumulación de desilusiones y se traduce en una aceptación resignada de la situación. Puede conducir a la depresión, a la tristeza y a una cierta parálisis vital. **VR**

### **Preguntas para la reflexión:**

- *¿De qué manera se puede educar la esperanza?*
- *¿Qué papel juega la esperanza en la educación?*
- *Escribe una oración en clave de esperanza.*



# ALGO ESTÁ BROTANDO



## «Contra el poder que no descansa...»

**Miguel Márquez Calle**

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

**E**s una canción del año 1999, de Pedro Guerra, del álbum *Raíz*. Por si queréis escucharla. Me gusta mucho lo que dice la frase completa: “Contra el poder que no descansa, ni se detiene a beber, junto a las fuentes del sabor y el deseo...”. Y dice otras cuantas cosas contra el poder, pero me interesa, sobre todo, esta frase, porque me llegó en su día, y ahora me llega mucho más despertadora y denunciante. Y me llega en el momento que más falta me/nos hace.

No se trata solo del poder de los que gobiernan, entiendo, sino de cualquier clase de poder, o dominio, o cualquier clase de autoridad, por pequeña que sea...

Pero os cuento, en voz baja y en conversación íntima y amigable, la experiencia arriesgada y bella que he hecho con mis hermanos hace apenas unas semanas.

Se nos ha ocurrido la feliz idea de irnos a la montaña de Roma, a un convento de capuchinos en Frascati, un precioso lugar, cuidado con amorosa delicadeza por unos cuantos capuchinos, polacos en su mayoría. Con ocasión de nuestros tres años de servicio, la mitad de este encargo de acompañar la Orden.

Los definidores (consejeros) y yo, hemos decidido tomarnos tiempo para nosotros, dejando por un momento problemas, asuntos varios y líos, sin tener que tomar decisiones o estudiar

informes. Tiempo para nosotros, dos días y medio.

Para expresar cómo estamos viviendo este momento de nuestra vida, para decir lo que nos entusiasma y lo que percibimos como desafío, y también los fallos o cojeras que nos reconocemos. Y abrirnos a la mirada de los demás, con humildad y sinceridad.

Propuesta arriesgada que a más de uno asustaba, incluido yo mismo. Dos días y medio de compartir a corazón abierto, diciéndonos y dejándonos decir. Cada uno de los 8 restantes, después del testimonio personal, le decía a cada uno lo positivo y lo que se le invita a mejorar y a prestar atención.

Ningún secreto os revelo de los demás, pero sí puedo deciros que ha sido una experiencia gozosa y refrescante. Superado el miedo a ser confrontado con fraterna sinceridad, nos hemos sentido todos honrados de la mirada del resto, sin escondernos.

Y aquí viene la oportunidad del título de la canción de Pedro Guerra, porque mis hermanos (abro confesionario...) me han hablado de mi descanso y de reposar la vida, de priorizar y de atenderme yo... para que mi ‘poder’ (servicio) no se convierta en cansancio que no descansa. He dado muchas gracias por esos dos días y medio y me apetecía mucho compartirlo con vosotros, por si el ejemplo cunde o sirve. A mí, desde luego, mucho. Ahora me toca obedecer... 



Dolores Aleixandre:

**«La flauta del Evangelio siempre es sorprendente y hay que estar ágiles para seguir danzando»**

Poca presentación requiere Dolores, y todavía menos necesita entre los lectores de nuestra publicación. Lleva ocho años colaborando con nosotros, llenando su página de un dialecto hablado en un lenguaje de proximidad, buen humor y sensatez. Con todo, a propósito del reciente premio Carisma con el que fue galardonada el pasado mes de diciembre, nos atrevimos a llamar a su puerta. “La fraternidad y sororidad inacabada que somos necesita recuperar fluidez y naturalidad para hablar de las cosas de Dios”.

---

**Ignacio Virgillito**

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

*Dice un refrán popular que hay gente que se muere a los 70 años y la entierran a los 90. En estos últimos, la vida consagrada ha visto cómo le van cambiando el paisaje, en parte por un rápido desarrollo en la sociedad, pero también debido a que los miembros de las comunidades van sumando edad y viendo cómo llega menos relevo generacional. ¿Cómo embarcarse en esta etapa del viaje sin sufrir tortícolis de tanto mirar atrás?*

Embarcados ya estamos, y de lo que se trata es de encarar de frente lo que está pasando en Europa y otros muchos lugares: disminuimos, envejecemos, cerramos obras y comunidades. Un antiguo modo de ser y estar la vida consagrada en el mundo sufre una vertiginosa transformación y desaparece la figura histórica a la que estábamos acostumbrados.

“Esto es lo que hay” y no podemos cambiarlo. Lo único que está a nuestro alcance es la actitud con que encajemos la situación, y la sabiduría para centrarnos con determinación en vivir esto que toca con los ojos fijos en Jesús. Si de verdad estamos convencidos de que lo que importa es eso, nos asentaremos en un tipo de seguridad diferente que nos permitirá gestionar la situación de una manera valiente, sensata y serena.

Para no andarme por las ramas, esto es lo que vivo de cerca: cuando entré en mi congregación éramos 7.000 y ahora no llegamos a 2.000; de veinticinco provincias, hemos pasado a ocho, y en la mía la media de edad es de 80 años. Me puede afectar más o menos, pero no hay dato sociológico que tenga el poder de anular la afirmación de Jesús: “La alegría que yo os doy no os la puede quitar nadie”. A la sombra de esa convicción quiero sentarme, esos frutos quiero

saborear, en estas ramas sé que anidan los pájaros.

Nunca habíamos necesitado con tanta urgencia participar de la mirada de Jesús sobre el mundo cuando afirmaba que “el reino de Dios se ha acercado” (Mc 1,15). Dar crédito a ese anuncio que no ha caducado genera una confianza absoluta en la cercanía de Dios en nuestra historia y nos lleva a descubrir, más allá de sus aspectos sombríos, la fuerza de su presencia.

*¿En qué ha cambiado a mejor la vida consagrada estos últimos años? ¿De qué recela la vida consagrada de estas latitudes, la que usted más conoce?*

Creo que hemos cambiado a mejor en muchas cosas. Un ejemplo claro son las relaciones entre congregaciones: han caído muchos prejuicios y distancias, y hoy fluye entre nosotros mucha más cercanía y apoyo.

En cuanto a celos, creo que nos cuesta adaptarnos al descenso, y no nos gusta vernos menos influyentes y significativos. Nos resistimos al empobrecimiento y eso puede derivar en una especie de depresión corporativa que nos bloquee los proyectos y nos impida vivir felices y ser creativos. No le veo más salida sana que fiarnos perdidamente del Dios que está trabajando algo nuevo con nuestra pobreza e incluso con nuestra pérdida, y aceptar ser en la Iglesia portadores de las marcas de Jesús, una realidad débil, siempre frágil y nunca acabada.

Pero eso hay que verbalizarlo y superar cierta atrofia a la hora de conversar en profundidad, de hablar de lo que nos pasa, lo que nos preocupa, qué preguntas y deseos tenemos, porque eso nos hace sentirnos partícipes de un destino común. Estamos un poco “despalabrados” y esta fra-



ternidad/sororidad inacabada que somos necesita recuperar fluidez y naturalidad para hablar de las cosas de Dios.

### **¿Qué figuras bíblicas pueden iluminar la vida consagrada actual?**

Me atraen mucho aquellos amigos del paralítico que lo descolgaron por el tejado “llevándolo entre cuatro” (Mc 2,1-7). Querían ayudar a aquel hombre que deseaba estar cerca de Jesús, pero como eran conscientes de que de uno en uno no podían, se pusieron en modo sinergia (intercongregacional, en lenguaje de hoy...) y el que salió ganando fue el paralítico.

Otros personajes/icono son los niños que jugaban en la plaza (Mt 11,16-20). A los que llegamos a la vida consagrada en tiempos de crecimiento y expansión, nos tocó “danzar” de una manera y ahora nos toca “danzar” de otra. La flauta del Evangelio siempre es sorprendente y hay que estar ágiles para seguir danzando. Estupenda terapia, diría un geriatra. El hijo menor de la parábola volvió a la casa de su padre gracias a que “entró en sí”. Nos cercan muchos peligros de dispersión, distracción y prisas y ese “entrar dentro de nosotros” está amenazado. Qué bien lo expresa Etty Hillesum: “Recogerse en sí mismo. Quizá sea esta la expresión más clara de mi sentimiento de la vida: me recojo en mí misma. Y a este ‘mí misma’, a este nivel de mí ser, el más profundo y el más rico de todos y en el que me recojo, yo le llamo Dios”.

### **¿Qué peligros y oportunidades detecta en ir envejeciendo? ¿Cómo vive usted esta etapa de la vida?**

No me siento libre de ninguna de las aprensiones y temores asociados a

la vejez: miedo al deterioro de la salud, a la pérdida de la autonomía, a la dependencia, a la inactividad, a la ausencia de expectativas y proyectos. A ratos me estremece la fugacidad del tiempo y la proximidad de la muerte y, como a tanta gente mayor, me acecha una banda sonora cacofónica tipo: “eso son cosas de cuando eras joven...”, “ya estoy demasiado mayor para...”, “con mis años, como quieres que...”, “ahora busco tranquilidad y que me dejen en paz...”.

Son pensamientos tóxicos que detienen el desplegarse de nuestra vida y nos anquilosan los deseos. “No está aún el amor para salir de razón –decía Teresa de Jesús–; más querría yo que la tuviéramos para no contentarnos con esa manera de servir a Dios, siempre a un paso”. “No contentarnos”, no ponernos techo, no apoltronarnos en la instalada comodidad del “total, ya para qué...”, dejar de usar los muchos años como pretexto.

Estoy convencida de que el Evangelio posee un potencial poderoso capaz de ensanchar nuestras estrechas perspectivas y convocarnos a un esplendor compatible con lo que Pablo llamaba con realismo el “desmoronamiento del hombre exterior” (2Cor 4,16). Eso quiere decir que hay posibilidad de vida en abundancia también en la vejez.

El personaje de Nicodemo me transmite una convicción esperanzadora: para lo más importante, aún estoy a tiempo. Me anima recordar su proceso tan lento y renqueante: fue a ver a Jesús de noche, no entendió nada de aquello de “nacer de nuevo” y no se atrevió después a defenderle ante el sanedrín, pero reapareció al final junto a la cruz con una cantidad desorbitada de perfume. Lo

que Jesús no había conseguido de él en vida, lo consiguió en su muerte, y solo entonces ejerció sobre él la fuerza de su atracción: “Cuando sea levantado en alto, lo atraeré todo hacia mí” (Jn 12,32).

Qué suerte la de Nicodemo al recibir esa última convocatoria que le permitió llegar a tiempo para “nacer de nuevo”, precisamente entonces y allí. Su retraso y su perfume tienen algo de repesca para torpes y son como un aroma persistente que me recuerda: “Aún estás a tiempo de dejarte atraer”. Y qué otra cosa voy a desear más en este momento de mi vida.

*Se dice que nacemos débiles y envejecemos débiles, pero en el medio, entre una*

*etapa y otra, disimulamos la debilidad. Si trasladamos este razonamiento a la vida consagrada, ¿cuáles cree que son las debilidades que esta época está dejando ver? Y mirándolo desde el ángulo opuesto, ¿puede presumir de fortalezas?*

Durante unos cuantos años yo he llevado una toca almidonada, como de campesina borgoñona del s. XVIII y, como te cayera un chaparrón, la tela perdía el almidón y se arrugaba. Lo que desde unos años atrás nos ha pasado en la vida consagrada es que se nos ha mojado el almidón, han desaparecido costumbres y normas que la volvían rígida y acartonada y se le han desplomado algunos apoyos que la sostenían. Ahora nos vemos –y nos ven– mucho más al natural, tal como somos, con nues-



tras carencias y fragilidades. Ojalá dejemos presentir también eso que Juvenal, un poeta romano del s. II llamaba *kalos kindynos*, una suerte maravillosa. Precioso calificativo para hablar de nuestra vida cuya belleza se esconde en la llamada absolutamente gratuita a vivir “consagrados al Señor, primicias de su cosecha” (Jr 2,2) y en una relación apasionada con el Señor y su Reino. Eso no necesita almidones: se sostiene por sí mismo y emerge desde dentro.

Me parece que en la vida consagrada estamos faltos de endorfinas. Una neuróloga amiga me ha explicado que las endorfinas son un tipo de hormonas producidas en ciertas zonas del cerebro y que están en relación con sensaciones de felicidad, amor o alegría. Me he acordado de

algo que le oí decir a Fernando Vidal, sociólogo de Comillas: “Os veo como un colectivo un poco amuermado”. Posiblemente parte de esa atonía y falta de vibración se debe a que muchos somos mayores y no tenemos los mismos ímpetus y entusiasmos de cuando éramos jóvenes. Pero sería preocupante si su causa fuera la falta de conexión con nuestra Fuente, que es la que genera otro tipo de endorfinas.

***¿Qué es lo que más agradece del camino que ha vivido como consagrada? ¿Le ha faltado algún sueño por cumplir?***

Agradezco enormemente la confianza que he recibido por parte de mi congregación: se han fiado de mí y, usando la imagen de José Antonio García SJ, han “soplado sobre mis dones”, y no sobre “mis cenizas”.



Me han animado a desplegar, a estudiar filología bíblica y teología, a participar durante cinco años en una comunidad intercongregacional en un proyecto de Caritas, me han confiado tareas internas en el área de espiritualidad.

En cuanto al sueño por cumplir, diré que hay uno que no voy a poder realizar y bien que lo siento: vivir en más vecindad con personas en exclusión, participar, aunque sea un poquito, de eso que he vivido cuando he estado ahí: vida sencilla, contacto con los niveles básicos de la existencia, reciprocidad, asombro al conocer hombres y mujeres con tanta resistencia y coraje.

***Usted, que ha gastado su vida regalando palabras, ¿qué voces considera que nos faltan por escuchar, si es que nos faltara alguna?***

Nos falta más roce con gente laica de nuestra propia generación, conocer más de cerca situaciones de las que no tenemos ni idea y de las que habitualmente estamos a salvo. Escuchar la preocupación de tantos mayores por quién los va a cuidar o dónde van a vivir hace que “se nos pegue la lengua al paladar” antes de quejarnos de algo. O la imposibilidad de muchos de acceder a una vivienda, en contraste con la amplitud de nuestros espacios. Y que, mientras nosotros vivimos con holgura, muchas familias apenas pueden llegar a fin de mes, calentar sus casas en invierno o irse de vacaciones. La proximidad de la gente y la escucha de sus problemas nos rompe la burbuja en la que a veces nos instalamos.

***Su recorrido ha pasado por diferentes ámbitos (pastorales, universitarios, editoriales...) durante distintos años. A su juicio, ¿es posible identificar algún***

***denominador común que aglutine las aportaciones de la mujer consagrada a la Iglesia?***

Nuestra mejor aportación sería la conciencia de que la semilla de igualdad entre hombres y mujeres fue sembrada por Jesús y nada puede ahogarla ni impedir su crecimiento. La propuesta revolucionaria de igualdad y reciprocidad entre hombres y mujeres no nace del feminismo, sino del Evangelio. Y desde ahí tiene sentido el empeño por conseguir que cada vez más mujeres tengan acceso a una vida buena y alcancen los mismos derechos no tanto por decreto, cuanto por acuerdo y por interés común.

Y no olvidar esta constatación: las mujeres de condición enfurruñada, irritación crónica y cero sentido del humor dañan a la causa.

***Si tuviera que dejar un único mensaje a los jóvenes que abrazan en este tiempo la vida consagrada, después de la suya, que está siendo una vida entera caminando en la senda de esta vocación, ¿cuál sería?***

Con lenguaje del Deuteronomio les diría: “Graba en tu corazón el nombre de Jesús, recuérdalo en la comunidad o en el trabajo, en la oración y en el descanso, cuando estudies o cuando escuches música. Pégate a él cuando estés animoso o decaído, seguro o perplejo, firme o frágil. Átalo a tu muñeca como un signo, escríbelo como un tatuaje en la palma de tu mano o una señal en tu frente. Solo por él tiene sentido que emprendas esta aventura incomprensible de la vida consagrada que has cometido la locura de abrazar”. 



# ECOS DEL CLAUSTRO



## Personas en camino

**Mª Pilar Avellaneda Ruiz, ccsb**

MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN (CÓRDOBA)

**S**omos personas en camino y por tanto en transformación. Esto es claro en la historia de José, aquel hijo de Jacob que caminaba buscando a sus hermanos, que estaban trasahumando con el rebaño. Un hombre le preguntó: *¿Qué buscas?* Y su respuesta: *Voy buscando a mis hermanos* (Gn 37,16) define su identidad y su camino en la vida, y también el nuestro.

El anhelo de fraternidad verdadera, con todos sus límites, está en todos los corazones.

Pero, muchas veces, atrapados en nuestra finitud y las urgencias diarias, hemos olvidado en un cajón los fragmentos de inmensidad que guardamos desde siempre en lo profundo de nuestro ser, las semillas de eternidad que Dios depositó en nosotros.

Cada reto nos llama a revisar nuestros modelos de vida, a desenterrar estas semillas valiosas, y a emprender una nueva marcha, en un contexto a menudo alejado de nuestras costumbres rutinarias, como le ocurrió a la familia de José, que tuvo que volver a nacer a la fraternidad en tierras de Egipto.

Cuando todo parece perdido, y en José esto se repitió varias veces, el abandono en manos de Dios se convierte en la espera de *una palabra recreadora*, que se pronuncia y se escri-

be en la página del alma. Lejos de ser pasiva, esta espera prepara *la revolución de la simplicidad*, del deshacer los nudos que estrangulan la vida. Este abandono en Dios no lleva a encerrarse en una burbuja protectora. Por el contrario, nos abre a lo que ocurre y a la realidad que vivimos para abrazarla.

Y para ello se requiere *coraje*. El *coraje* de salir del individualismo, para no aislarnos, y convertir nuestra vida no en una experiencia interior instantánea, sin perspectiva, algo similar a “un selfi del alma”, sino que, –orientados hacia la meta de la vida eterna–, nos dejemos transformar a lo largo de la historia por la gracia del Amor de Dios, de manera que pasemos de ser simples fabricantes, a ser creadores responsables de un mundo nuevo, nutridos de esperanza y dando pasos de fraternidad. 





### DECLARACIÓN DE GRATITUD

### *Dios me ha dado hermanos*

En esta nueva sección presentaremos a lo largo de 2025 diez herramientas que pueden ser útiles para dinamizar la vida comunitaria. El autor, misionero claretiano en Zimbabue, une su formación española con su experiencia misionera africana. Abre la serie con una herramienta que, a primera vista, no parece tal, pero que es imprescindible para que la comunidad funcione: el reconocimiento agradecido de los hermanos o hermanas que Dios nos regala como dones, no como cargas que hay que soportar a regañadientes.

**Manuel Ogalla, CMF**

MISIONERO CLARETIANO, HARARE (ZIMBABUE)

**L**a exhortación apostólica post-sinodal *Vita consecrata* nos recordaba con ahínco evangélico y densidad teológica que la vida religiosa, en todas sus manifestaciones históricas, es para la Iglesia y el mundo un verdadero signo de fraternidad (*signum fraternitatis*). La vida religiosa está llamada a ser fermento de comunión, especialmente en medio de una sociedad castigada por el flagelo de la división y herida por la mordedura del individualismo. Esta invitación radical y valiente se visibiliza en la comunidad religiosa. De manera que nuestro estilo de vida en comunidad se convierte en un acicate profético que abre caminos nuevos de reconciliación y en lugar de encuentro donde se vive y se transmite el misterio de la *proximidad*.

Sin embargo, frente a esta declaración de principios, no caben ingenuos reduccionismos ni imprudentes improvisaciones. La comunidad es al mismo tiempo regalo que procede de la generosidad providencial de Dios y obra artesanal que brota de la acción de las personas. En otras palabras, la comunidad es don recibido y tarea por realizar. Por tanto, no es superfluo el esfuerzo por vislumbrar propuestas concretas y realistas que ayuden a hacer de nuestra comunidad un verdadero signo de fraternidad. Este es el objetivo que nos planteamos en esta sección que inauguramos en la revista. Siendo conscientes del carácter penúltimo y limitado de esta tarea, nos lanzamos con confianza y esperanza cristiana a otear algunas pistas que alienten nuestro esfuerzo por hacer de nuestra comunidad religiosa un espacio teologal o, como gustaba decir a Juan Martín Velasco, un *hogar habitable*.

Aventurémonos pues a descubrir una primera herramienta comunitaria. Para ello, fijemos la mirada en el origen teologal (afinando, pneumatológico) de nuestra comunidad religiosa. Como ya hemos apuntado, la comunidad es un don divino. Es la acción providente del Espíritu Santo el agente primero que convoca. Estaríamos haciendo una lectura parcial y sesgada de la realidad si contemplamos nuestra comunidad meramente desde un prisma sociológico y horizontal. La comunidad religiosa no es un club compuesto por socios que comparten las mismas afinidades políticas, ni una peña de hinchas del mismo equipo, ni el grupo de amiguetes que quedan los domingos para tomar unas cervezas y charlar del tiempo.

Lo que nos une, aquello que nos atrae a un proyecto común, el eje transversal que relativiza las distancias existenciales y nos empuja a abrazar las diferencias personales, culturales e ideológicas, es Dios mismo y su Palabra vivificante. Yo no he elegido a mis hermanos de comunidad, yo no he seleccionado a las hermanas con las que comparto mi vida y misión, yo no soy el dueño del criterio vertebrador del grupo humano que me rodea... Qué bien lo entendió *il poverello d'Assisi* al afirmar sin ambages que Dios le había dado hermanos. Este es el vector primero que configura nuestro sabernos comunidad, los hermanos y las hermanas son un regalo que Dios nos hace como parte esencial de nuestra historia vocacional.

Cuando soy capaz de desarrollar una mirada amable y trascendente, descubriendo en el rostro concreto de mi hermano una expresión genuina del amor sobreabundante de Dios, mi vida entera se convierte en

una profunda acción de gracias. La mirada apreciativa se convierte naturalmente en gratitud. Desde este fundamento teologal cobra sentido todo lo demás.

Os invito a hacer un ejercicio práctico para, como María, pasar por el corazón este primer dinamismo comunitario. En un tiempo sosegado de oración, permitíos traer a vuestra contemplación a cada uno de los miembros de vuestra comunidad. Tomaos el tiempo necesario con cada persona. Intentad recorrer, uno a uno, su pasado, su trayectoria vital. Procurad situarlo en su contexto familiar y cultural. Sobre todo, mirad a su interior con esa mirada apreciativa y trascendente capaz de extraer todo lo bueno y bello que contiene. Anotad en un cuaderno las virtudes

y valores que descubráis en ellos, cada gesto positivo, cada detalle que os edifica, cada bienaventuranza de la vida cotidiana. Al final de la contemplación, haced una profunda y sincera acción de gracias por cada hermano o cada hermana. Dad gracias a Dios por su vocación, por su vida, y por ser parte del regalo que es tu comunidad.

Solo cuando sea capaz de mirar a los ojos a mis compañeros de camino y descubrir en ellos -con sus debilidades y flaquezas, con sus rarezas y peculiaridades, con sus noches y sus días- una tierra sagrada, una bendición susurrada y una razón para dar gracias, entonces estaré viviendo en clave de comunidad. 





## Hijas de san José

M<sup>a</sup> MENDÍA AJONA ZURBANO, HSJ

**E**l día 15 de septiembre del año 1877, en la *Revista Popular* de Barcelona, aparecía un artículo titulado “A propósito”. Textualmente, refiriéndose a nuestra congregación, decía así:

“Las josefinas, que, con ese título tan querido, han deseado llamarse de su bendito patrón el patriarca san José... ni curan heridos, ni cuidan enfermos, ni educan colegialas, ni recogen extraviadas, ni hacen en fin cosa alguna de las que suelen hacer sus hermanas de los demás institutos de análoga naturaleza”.

Nuestra congregación fue fundada, en el año 1875, por Francisco Butiñá S.J., natural de Bañolas (Gerona, España), con algunas jóvenes trabajadoras, en Calella de la Costa (Barcelona). Un poco más tarde se incorporó, al Grupo Primero, Isabel de Maranges, nuestra fundadora, mujer culta, perteneciente a una familia de la burguesía catalana. Era una congregación a la que podían acceder jóvenes sin más dote que su salud y la voluntad de trabajar.

Desde sus raíces familiares, llevaba Francisco la experiencia de un tra-



bajo manual, responsable, creativo, y la riqueza interior del sentido profundo del trabajo, su valor humano y santificador.

El contexto en el que vive y desarrolla su acción, en la segunda mitad del siglo XIX, coincide con la Revolución Industrial, que está teniendo repercusiones a nivel mundial, sobre todo en los ámbitos de trabajo industrial: crece la masificación de clases salariales, se endurecen las condiciones de vida de los obreros, se extiende la injusticia y la pérdida de valores cristianos.

La más afectada es la mujer, que venía ocupando una posición subordinada al hombre. El padre Butiñá sabe que el trabajo es fuente de liberación para todo ser humano y piensa especialmente en la mujer.

El joven jesuita contempló el misterio de Cristo en Nazaret viviendo en familia, trabajando en tareas sencillas, dignificando el trabajo humano; descubrió a Jesús creciendo en edad y sabiduría, descubriéndose Hijo amado del Padre, dejándose conducir por su Espíritu.

El padre Butiñá admiró y vivió este misterio de la vida oculta de Jesús en Nazaret y lo transmitió desde sus primeros pasos, orientando su incansable labor misionera a la evangelización del mundo obrero, sobre todo a la mujer trabajadora pobre.

Él ve que el Taller de Nazaret es la respuesta de Dios al mundo del trabajo, es la alabanza a Dios desde lo cotidiano, es la espiritualidad que él, muy especialmente, transmitió e infundió a las casas de la congregación.

Desde los orígenes, las casas de la congregación se han llamado Talleres de las Hijas de san José.

Es la mística del Taller de Nazaret la que inspira, motiva y define nues-

tra espiritualidad y misión. Nuestros fundadores, pasados algunos años, resaltaron algunos rasgos muy concretos que, de alguna manera, definen nuestro carisma: “Es un instituto bendecido por Dios con singular espíritu de sencillez, caridad mutua y gran amor al trabajo”.

El Taller de Nazaret, por lo que significa de encuentro de Dios con el hombre y del hombre con Dios y por la familia que vive y trabaja unida en torno al Señor, nos da la pauta de nuestra espiritualidad y el estilo específico de vivir el Evangelio.

La misión evangelizadora la realizamos las Hijas de san José, sobre todo, llevando con nuestra vida el mensaje cristiano del trabajo, viviendo y enseñando a vivir el trabajo, todo trabajo, por más sencillo que sea, con amor y alegría, como realización de la persona, como servicio a las hermanas y hermanos, como espacio de encuentro, como alabanza a Dios y colaboración con su obra creadora.

Muy sencillamente decimos que las Hijas de san José estamos llamadas a santificarnos en el trabajo, es decir, somos evangelizadas y evangelizamos desde el trabajo, teniendo como modelo y referente a Jesús obrero, haciendo presente en el mundo de hoy la vida humilde, sencilla, laboriosa y fraterna de la Familia de Nazaret.

Hemos llevado a cabo esta misión a través de presencias, obras y tareas que expresan el espíritu del primer Taller, siempre orientadas a la evangelización del mundo trabajador pobre, especialmente de la mujer, a su promoción y liberación.

A partir del concilio Vaticano II, y teniendo muy en cuenta la palabra con la que urgía a los institutos de vida consagrada a volver a los orígenes, emprendimos un camino de



discernimiento que nos llevó a dejar algunas obras que se habían ido incorporando, pero que no respondían del todo al fin para el que el Espíritu suscitó el carisma.

Si volvemos nuestra mirada hacia hace unos años, hoy somos muchas menos hermanas, y muchas somos mayores, tenemos pocas vocaciones, no somos influyentes en la sociedad como cuando teníamos las obras grandes, colegios y clínicas, que nos daban reputación y que, por fidelidad al carisma, hemos ido transfiriendo o cerrando.

Pero hoy el Taller sigue siendo buena noticia porque hace presente el evangelio de Nazaret y su luz liberadora en 12 países (España, Angola, Argentina, Brasil, Camerún, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, México, Paraguay, Uruguay) y desde 41 comunidades josefinas.

De esas comunidades, unas están formadas por hermanas mayores; son vidas entregadas, gastadas por el Reino, ganadas para la vida de Dios, que mantienen viva la llama del amor orando por tantas urgencias de nuestro mundo y realidades del trabajo, aceptando con sentido sus limitaciones, construyendo la vida fraterna y la comunión. Otras muchas, generalmente constituidas por un pequeño número de hermanas, viven más insertas en el pueblo, animando y manteniendo vivo el espíritu del Taller desde algunas pequeñas obras orientadas a la promoción de la mujer, en hogares y centros de acogida, en talleres ocupacionales de formación e inserción, en microempresas laborales que ofrecen trabajo digno y estable a muchas mujeres desempleadas.

Fue al iniciar los años 80 cuando se organizó en la congregación una pastoral específicamente josefina, el

Movimiento Nazaret, dirigido a niños y jóvenes. Muchos han ido creciendo, desde un cuidadoso y constante proceso de formación, en su compromiso cristiano y eclesial y algunos son los laicos adultos que, en estos momentos, con algunas hermanas, acompañan a los nuevos grupos.

Aunque nuestras comunidades siempre estuvieron muy abiertas a la acogida y participación de los laicos, el sueño del padre Butiñá lo vimos realizado, en parte, el año 1994 con el nacimiento de los Nuevos Talleres de Nazaret para los laicos adultos que, con diferentes compromisos y grado de participación, viven la espiritualidad y misión josefina, completan el carisma y enriquecen la misión de la Iglesia.

Con mucha gratitud podemos afirmar que hoy el carisma sigue vivo. Es luz y motivo de esperanza en nuestro mundo porque Jesús, el obrero de Nazaret, sigue llamando a vivir el Evangelio del trabajo. No somos solo las hermanas, muchos laicos, niños, jóvenes y adultos vivimos hoy nuestro compromiso cristiano y nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia bebiendo en la fuente del carisma que el Espíritu suscitó en nuestro querido y venerado fundador, cuyo proceso de canonización está en la etapa romana, bastante avanzado. Todos los que formamos esta Familia Josefina nos sentimos Iglesia en salida y todos deseamos que Cristo sea alabado en el trabajo como era el sueño del P. Butiñá. 



## Vida Religiosa, centinela de Esperanza

*V Congreso Latinoamericano y Caribeño de la Vida Religiosa*

Redacción de VR

Como ya informamos en el número anterior, del 22 al 24 de noviembre de 2024, se celebró en Córdoba (Argentina) el V Congreso Latinoamericano y Caribeño de la Vida Religiosa. En su último número de 2024, la revista CLAR publica los textos de las ponencias y paneles, así como los mensajes de introducción y conclusión. El título del Congreso –“Vida religiosa, centinela de esperanza”– indica con claridad por

dónde van las preocupaciones y desafíos en el continente americano. Como señala en la introducción la hermana Liliana Franco, presidenta de la CLAR, “la rutina, el cansancio, los excesos, la enfermedad, las dificultades que trae consigo la misión encomendada, tienden a disminuir las fuerzas, la alegría, la pasión primera y es entonces, en medio de esas noches prolongadas, cuando se pone a prueba cuál es la roca que

cimiento la vida, cuál el amor que totaliza y da sentido, cuál la razón para vivir y desvivirnos”.

El tema se abordó desde cinco perspectivas. La perspectiva sociológica –“El desafío de la igualdad. Algunas claves para abordar la coyuntura de América Latina y el Caribe”– corrió a cargo de Sol Prieto, doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En su ponencia examina cómo la desigualdad estructural en la región perpetúa ciclos de polarización, violencia colectiva y erosión democrática.

La perspectiva psicológica –“Entre el cambio y la inercia: la vida consagrada haciendo frente al descenso de recursos y sus impactos psicosociales. Condiciones para que emerja la esperanza desde la Vida consagrada”– fue presentada por el mexicano Fernando Falcó, MSpS. En su ponencia abordó tres lógicas o dinámicas organizacionales a partir de la presentación de un marco conceptual básico: (1) la espiral de deterioro continuo contrario al decrecimiento estratégico; (2) la imposición de las fuerzas de la inercia como fuerza difícil de revertir por rutinización de las prácticas de vida y (3) la obstaculización del cambio por las personas mismas mediante una postura de lealtad acrítica y autolesiva.

La perspectiva cristológica-profética –“El fundamento de nuestra esperanza: un crucificado resucitado”– corrió a cargo del franciscano argentino Michael Moore, OFM. Como la de Jesús, también nuestras biografías se escriben con opciones de esperanza (vida) que muchas veces son contestadas o negadas (muerte) y tienen que resurgir como el ave fénix desde esas contradic-

ciones, pero ahora resignificadas en clave jesuánica (resurrección).

La perspectiva pneumatológica-mística –“Cuando soy débil, entonces soy fuerte (2Cor 12,10), un tiempo privilegiado de Esperanza. Los consagrados cómplices del Espíritu en tiempos de debilidad”– la desarrolló el claretiano Luis Alberto Gonzalo Díez, anterior director de *Vida Religiosa*. Puso el acento en que la fragilidad actual es una oportunidad para un renacimiento de la vida consagrada.

Por último, la perspectiva eclesiológica-misional –“Una Iglesia pueblo de Dios, sujeto comunitario e histórico. Reflexiones abiertas sobre una ulterior recepción del Concilio”– expuesta por el teólogo laico venezolano Rafael Luciani acentúa que la sinodalidad emerge como un modelo que redefine la identidad y las relaciones entre los sujetos eclesiales, promoviendo una corresponsabilidad activa y diferenciada. El proceso sinodal actual refuerza la idea de la Iglesia como una comunión de Iglesias locales, superando enfoques universalistas abstractos y subraya el papel del “sensus fidei” como fuente teológica y expresión comunitaria de la revelación y misión de la Iglesia.

A las ponencias siguieron varios paneles cuyo hilo conductor fue siempre, en línea con el tema del Congreso, la esperanza que alimenta el presente y el futuro de la vida consagrada. 



### Nuestra conexión intercelular con Dios

**Paulson Veliyanoor, CMF**

DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

**M**aría, *Madre de Dios*. Es apropiado que abramos el Año Nuevo meditando y celebrando la maternidad de María. Su maternidad abrió el camino a una mezcla radical de lo divino y lo humano. ¡Qué misterio y qué bendición!

Los fascinantes hallazgos del actual «Proyecto Placenta Humana» del Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos dan que pensar sobre lo que significa para nosotros la Maternidad de María. Kristin M. Collier, profesor adjunto de medicina interna en la Universidad de Michigan, ha expuesto estas conclusiones, que resumiré aquí.

La placenta humana, antaño considerada inútil tras el nacimiento, es un órgano asombroso, elaborado conjuntamente por la madre y el bebé en el útero. Uno de los fenómenos relacionados con la placenta es el “microquimerismo fetomaterno”. Existe una comunicación bidireccional entre el bebé y la madre a través de la placenta. Así como el bebé recibe oxígeno y otros nutrientes de la madre a través de la placenta, la madre también recibe, a través de la placenta, algunas células del propio bebé. Estas células migran a diversas partes del cuerpo de la madre y se integran en los tejidos de sus órganos, como el cerebro, el pecho, los huesos, el hígado, la piel, etc. Lo que esto significa es que, incluso después de que el bebé haya

nacido y se haya convertido en una “persona separada”, la madre y el bebé están profunda y perpetuamente conectados a nivel intercelular! Incluso cuando el bebé está sellado con la impronta de la madre, los órganos de la madre también han sido impresos por las células del bebé.

¿Qué implicaría para la encarnación, gracias a la maternidad de María? María no se limitó a llevar en su vientre al Hijo de Dios; ¡el propio cuerpo de María fue infundido por las células de Cristo, Dios hecho Hombre! Aun sabiendo que las células de nuestro cuerpo mueren y cambian con el tiempo, simplemente no podemos negar la realidad científica de que María y Jesús estuvieron conectados para siempre a nivel intercelular, una profunda interpenetración que los sellaría a ambos. ¡El propio cuerpo de María fue moldeado por el cuerpo de Cristo, su hijo! ¿Y qué significa esto para la humanidad? No es solo que hayamos sido creados a imagen de Dios, sino que Dios ha penetrado en nosotros de forma irreversible gracias a la encarnación única. Llevamos “las células de Dios” en nuestro propio nivel celular.

Aunque el año comienza con noticias de guerras y mucha idiotez humana, espero que esta idea sea suficiente para darnos un sentido de dignidad, esperanza, alegría y paz durante todo el año 2025 y más adelante. 

## Concierto de Año Nuevo

Pedro M. Sarmiento, CMF  
MISIONERO CLARETIANO

Cuándo fue la última vez que escuchó música...? Dicen que en el mundo de los consagrados había una tradición cultural y humanista muy desarrollada. Se cuenta que en ese pasado –que no volverá– se leía, se escribía e incluso se hacían cosas “extrañas” como pintar, componer, estudiar, etc., ipérdidas de tiempo, al fin y al cabo, ante la cantidad de cosas que tenemos que hacer hoy y de pantallas que controlar! Deje que las urgencias apostólicas y mediáticas descansen unos minutos.

¿Cuándo fue la última vez que se sentó, sin hacer nada, a escuchar la naturaleza, el ruido de la ciudad, a sí mismo, el propio latir del corazón...? Hoy la propuesta que les hago es un intento: volver a escuchar una música conscientemente. Para la prueba no vale la música de consumo, que nos bombardea a todas horas, hagámoslo, por ejemplo, con un vals. Vale cualquiera, desde el *Danubio azul*, el *Vals del Emperador* u otro que, fácilmente, encontrará en internet o en la vieja discoteca de cds en desuso de su comunidad.

¿A quién no le gusta un vals? Incluso debe de haber personas consagradas que saben, o sabían, bailararlo antes de entrar en religión. A lo mejor ustedes han visto o escuchado el Concierto de Año Nuevo, en el que

desde Viena se nos recuerda todos los años que hay belleza, cara y patrocinada, pero belleza al fin, que habla del “mundo de ayer” (Zweig), desaparecido, romántico y nostálgico. Las melodías de los Strauss nos lo evocan cada primero de año.

Este año se celebra el 200 aniversario del nacimiento de Johann Strauss hijo (25.10.1825-03.06.1899), segundo de la saga de compositores de los vales más escuchados y bailados en todo el mundo. Los Strauss eran una verdadera familia de “influencers”, músicos emprendedores y negociantes. Composición que hacían, éxito seguro, se bailaba, se transcribía, y hacía envidiar a sus imitadores, que nunca llegaron a alcanzar las cotas de sus éxitos. Johann Strauss compuso su primer vals a los seis años y después de sustituir a su padre como director de orquesta, su éxito fuera de Viena fue imparable. A partir de 1863 dirigió todos los bailes de la corte, iniciando así una nueva era en la historia del baile vienés.

Escuchemos un vals, compás ternario, melodía contagiosa: un dos, tres... Tiene una invitación, un desarrollo y una coda final donde parece que todo se recoge hasta fundirse: música, corazón, danza... La orquesta se deja llevar por el ritmo ternario y algún instrumento adelanta ideas pa-



ra ofrecérselas a la orquesta en sus desarrollos posteriores. Se van los pies... Dicen que el tres por cuatro es el ritmo de la vida y la naturaleza, tal vez el de la Trinidad... No es extraño que el vals fuera declarado Patrimonio mundial inmaterial de la UNESCO en 2017

Escuchar música, sea del tipo que sea, es acercarse al arte de la organización de los sonidos que promueve las emociones. Un ejercicio de comprensión de nosotros mismos y del mundo. Perder tiempo escuchando para ganarlo.

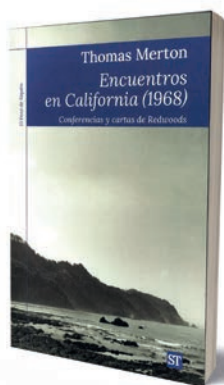
El vals se ha terminado. Hemos parado de bailar. ¿Se aburrió en el ejercicio? Tal vez sí, porque la música era muy antigua. Hay otras posibilidades más actualizadas, hay vales en canciones como: *That's Amore* de Dean Martin (sólo para los más mayores), *Breakaway* de Kelly Clarkson, *Kiss from a Rose* de Seal, *Delilah* de Tom Jones (solo recomendable para los de mi generación), *Love on the Brain* de Rihanna, *Have You Ever Really Loved a Woman* de Bryan Adams (para ochenteros), *Bed of Roses* de Bon Jovi, *Somebody to Love* de Queen, *Perfect* de Ed Sheeran, *Piano Man* de Billy Joel, o el inefable *Take this waltz* de Leonard Cohen con texto de Federico García Lorca, o el *Vals de las Mariposas* de Dani Daniel (solo para los más nostálgicos).

Al final se trataba de parar para decir de nuevo al comienzo del año 2025: ¡Para ti es mi música, Señor!, o rezar bailando con Dios como lo hizo Madeleine Delbrêl:



*Enséñanos a vestirnos cada día  
con nuestra condición humana  
como un vestido de baile,  
que nos hará amar de ti  
todo detalle como  
indispensable joya.*

*Haznos vivir nuestra vida,  
no como un juego de ajedrez  
en el que todo se calcula,  
no como un partido  
en el que todo es difícil,  
no como un teorema  
que nos rompe la cabeza,  
sino como una fiesta sin fin donde  
se renueva el encuentro contigo,  
como un baile, como una danza  
entre los brazos de tu gracia,  
con la música universal del amor.*



## **Encuentros en California (1968). Conferencias y cartas de Redwoods**

**Thomas Merton**

451 PÁGS.

Sal Terrae, Santander 2024

**V**olver a leer a Thomas Merton es siempre una experiencia excitante. Sus textos ofrecen profundidad espiritual, experiencia teológica, relación de la fe con los problemas del mundo y denuncia profética de sus males. Los textos de Merton son un diálogo de corazón a corazón.

El volumen *Encuentros en California (1968), Conferencias y cartas de Redwoods*, es el resultado de las conferencias que Merton pronunció en la abadía de Nuestra Señora de Redwoods en 1968 para el retiro anual de las hermanas. En él se recogen las intervenciones de Merton, las cuestiones que suscitaron, y los materiales de una visita posterior en la que pronunció conferencias también para religiosos contemplativos. ¡1968!, aquel año decisivo de revueltas estudiantiles, guerra de Vietnam, tensiones por la guerra fría, así como de entusiasmo en la Iglesia, inmersa de lleno en el proceso de las novedades conciliares.

Es sorprendente la frescura de los textos, pues están tomados en directo, mediante grabaciones de las charlas, que permiten tener la sensación de encontrarse sentados allí con ese grupo de mujeres y hombres inquietos. Hay muchos aspectos semejantes a los actuales, idénticos casi sesenta años después. Preguntas y respuestas se suceden en un ir y venir de intervenciones. Las temá-

ticas de las conferencias eran muy abiertas. El sentido de la práctica monástica, la mística contemplativa, la teología de los votos, la mística femenina, el poder eclesiástico, el hinduismo, los sufíes, etc., todo sin mucho orden, pero con la frescura de las charlas en directo.

Afirma Merton con ironía: “Hay quienes se sientan y dicen: ‘La primera forma de resolver nuestros problemas es definir... es algo que se puede utilizar de forma muy eficaz; porque si puedes poner algo por escrito y luego intentar que se esté de acuerdo en que eso es lo que debe ser, entonces lo tienes (se refiere a la esencia de los contemplativos)’... aunque esto podría ser algo muy malo” (p. 57). Teorizar está lejos de la intención espiritual y teológica de Merton porque, según escribe, “la raíz de nuestra personalidad es Cristo... La verdadera personalidad es solo algo de orden psicológico, sino que nuestra auténtica personalidad radica en Dios” (p.120).

Todo el volumen está lleno de aportaciones variadas: estética, diálogo interreligioso, psicología, teología de la vida religiosa, experiencia de meditación y oración, etc. Al final, en el capítulo 20, se incluye una curiosa correspondencia entre Merton y la hermana Myriam Dardenne durante su viaje a Alaska y Asia, así como el testimonio de los cuatro días vividos por Gracie Jones en la abadía de Redwoods durante las conferencias de Merton, que sintetizó su experiencia: Un volumen para pensar y acercarse a un autor nunca agotado. 

**Pedro Manuel Sarmiento, cmf.**



**CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY**

# **UN OASIS DE SILENCIO PARA ENCONTRARTE CON EL SEÑOR**

**Todos los meses,**  
Ejercicios de fin de semana o de 5 días.

---

**Ejercicios de mes, en agosto,**  
según el método de S. Ignacio.  
Recomendado para religiosos y consagrados.

---

Retiro mensual, el primer domingo.

**Agenda de ejercicios espirituales y retiros en:**  
<https://cpcr.es/agenda>

C/ Cañada de las carreras oeste 2.  
Pozuelo de Alarcón. Madrid  
Tel. 678.883.981  
[casacristorey@cpcr.es](mailto:casacristorey@cpcr.es) | [www.cpcr.es](http://www.cpcr.es)





# JUBILEO 2025

## CALENDARIO DE LOS GRANDES EVENTOS

### DICIEMBRE 2024

**24 Diciembre**

Apertura de la Puerta Santa de la  
Basilica de San Pedro

### MAYO 2025

**1-4 Mayo**

Jubileo de los Trabajadores

**4-5 Mayo**

Jubileo de los Empresarios

**10-11 Mayo**

Jubileo de las Bandas Musicales

**12-14 Mayo**

Jubileo de las Iglesias Orientales

**16-18 Mayo**

Jubileo de las Cofradías

**30 Mayo - 1 Junio**

Jubileo de las Familias, de los Niños,  
de los Abuelos y de los Mayores

### JULIO 2025

**28 Julio - 3 Agosto**

Jubileo de los Jóvenes

### SEPTIEMBRE 2025

**15 Septiembre**

Jubileo de la Consolación

**20 Septiembre**

Jubileo de los Trabajadores  
de la Justicia

**26-28 Septiembre**

Jubileo de los Catequistas

### OCTUBRE 2025

**4-5 Octubre**

Jubileo del Mundo Misionero

**4-5 Octubre**

Jubileo de los Migrantes

**8-9 Octubre**

Jubileo de la Vida Consagrada

**11-12 Octubre**

Jubileo de la Espiritualidad Mariana

**31 Octubre - 2 Noviembre**

Jubileo del Mundo Educativo

### ENERO 2025

**24-26 Enero**

Jubileo del Mundo de la  
Comunicación

### FEBRERO 2025

**8-9 Febrero**

Jubileo de las Fuerzas Armadas,  
Policía y Cuerpos de seguridad

**15-18 Febrero**

Jubileo de los Artistas

**21-23 Febrero**

Jubileo de los Diáconos

### MARZO 2025

**8-9 Marzo**

Jubileo del Mundo del Voluntariado

**28 Marzo**

24 horas para el Señor

**28-30 Marzo**

Jubileo de los Misioneros  
de la Misericordia

### ABRIL 2025

**5-6 Abril**

Jubileo de los Enfermos  
y del Mundo de la Sanidad

**25-27 Abril**

Jubileo de los Adolescentes

**28-29 Abril**

Jubileo de las Personas  
con discapacidad

### JUNIO 2025

**7-8 Junio**

Jubileo de los Movimientos,  
Asociaciones y Nuevas  
Comunidades

**9 Junio**

Jubileo Santa Sede

**14-15 Junio**

Jubileo del Deporte

**20-22 Junio**

Jubileo de los Gobernantes

**23-24 Junio**

Jubileo de los Seminaristas

**25 Junio**

Jubileo de los Obispos

**25-27 Junio**

Jubileo de los Sacerdotes



### NOVIEMBRE 2025

**16 Noviembre**

Jubileo de los Pobres

**22-23 Noviembre**

Jubileo de los Coros y Corales

### DICIEMBRE 2025

**14 Diciembre**

Jubileo de los Presos